

# Iglesia en Marcha

Año XXI, No 164, Julio-Agosto de 2011  
Arzobispado de Santiago de Cuba



**Pastor: ése es el nombre de él, Pastor de este rebaño.  
Pastor que tenía como primer amor a Dios, Pastor que  
tenía como primer amor a su pueblo...**

## Sumario

3. Mensaje de SS Benedicto XVI
4. Homilía de Mons. Dionisio García,  
Misa de exequias de Mons. Pedro  
C. Meurice
- 9-10. Mensajes de Condolencias del  
Presidente de la República Raúl  
Castro
11. Quien cree en mí, no morirá para  
siempre
- 12-13. Reportaje gráfico
14. XXVI Jornada Mundial de la  
Juventud  
La respuesta... de rodillas  
Mensaje de SS Benedicto XVI,  
Vigilia de Oración  
Preguntas de los jóvenes al Santo  
Padre  
Firmes en la Fe  
Consagración de los jóvenes al  
Sagrado Corazón de Jesús
21. Para Crecer en Comunidad: La  
Iglesia que yo amo es así
22. Peregrinación al Día  
El Amor que Dios nos da  
Impresiones de un recibimiento
27. Lo bonito, lo bueno y la Verdad
29. La Vida
32. La relación de ayuda
35. Madre Teresa: Vida y Espirituali-  
dad
37. Reunión en la Selva
38. Espacios vacíos
40. La Iglesia es Noticia

No hay nada que pueda sustituir la ausencia de un ser querido ni tampoco debe intentarse; sencillamente se tiene que sobrellevar y perseverar.

Esto suena muy duro al principio, pero sin embargo a la vez es un gran consuelo; pues mientras el hueco queda realmente sin llenar, mediante él nos mantenemos unidos con el otro.

Es falso cuando se dice que Dios llena el vacío; no lo llena en modo alguno, sino que lo mantiene más bien sin llenar y nos ayuda por ello a conservar - aunque también con dolor- nuestra vieja comunidad, los unos con los otros.

Más todavía: cuanto más hermoso y pleno es el recuerdo, tanto más difícil es la separación. Pero el agradecimiento transforma el tormento del recuerdo en una mansa alegría. Se lleva lo hermoso pasado no como un aguijón, sino como un valioso regalo. Uno tiene que guardarse de escarbar en los recuerdos, entregarse a ellos, como tampoco se contempla un valioso regalo constantemente, sino solamente en horas especiales, y sólo se mira como un tesoro escondido, del cual uno está cierto: entonces brota del pasado una fuerza y una alegría duraderas.

Dietrich Bonhoeffer

## Iglesia en Marcha

Boletín de la Arquidiócesis de Santiago de Cuba, miembro de UCP -Cuba. **Dirección y Redacción:** Mons. Dionisio García I., María A. Navarrete, María C. Campistrous, Mercedes Ferrera, María C. López. **Colaboraciones:** Marisol de la Cruz, María de la C. Macías, Caridad Contreras, Marisel I. Vizoso, María del R. Piorno, Onnis Tur P., Vicente I. Álvarez, Ada C. Higuera, José L. González, José A. Méndez, Antonio C. Rabilero, Pedro I. González, Camilo O. González **Fotografía e imágenes:** Rolando Halley y Archivo **Suscripciones:** Pedro P. Amador Cruz, Medios de Comunicación Social

**Diseño e Impresión:** Medios de Comunicación Santiago. **Cierre de esta Edición 29 de agosto del 2011.**

LOS TRABAJOS PRESENTADOS EN EL BOLETÍN NO REFLEJAN NECESARIAMENTE EL CRITERIO DEL CONSEJO DE REDACCIÓN.

“EXCMO. MONS. DIONISIO GUILLERMO GARCÍA IBÁÑEZ  
ARZOBISPO DE SANTIAGO DE CUBA

AL RECIBIR LA TRISTE NOTICIA DEL FALLECIMIENTO DE MONSEÑOR PEDRO CLARO MEURICE ESTÍU, ARZOBISPO EMÉRITO DE SANTIAGO DE CUBA, SU SANTIDAD BENEDICTO XVI EXPRESA A VUESTRA EXCELENCIA SU PROFUNDO SENTIMIENTO DE PESAR, ROGÁNDOLE QUE TENGA LA BONDAD DE TRANSMITIRLO TAMBIÉN A LOS FAMILIARES DEL DIFUNTO, AL CLERO, COMUNIDADES RELIGIOSAS, SEMINARISTAS Y FIELES DE ESA ARQUIDIÓCESIS PRIMADA DE CUBA.

DE IGUAL MODO, RECORDANDO A ESTE ABNEGADO MENSAJERO DEL EVANGELIO, QUE, DURANTE LARGOS AÑOS Y CON GENEROSA FIDELIDAD Y CELO APOSTÓLICO, ENTREGÓ SU VIDA AL SERVICIO DE DIOS Y DE LA IGLESIA EN ESA CIRCUNSCRIPCIÓN ECLESIAÍSTICA, EL SANTO PADRE DA GRACIAS AL SEÑOR POR EL ADMIRABLE EJEMPLO DE CARIDAD PASTORAL DEL MENCIONADO PRELADO, AL TIEMPO QUE OFRECE FERVIENTES SUFRAGIOS POR SU ETERNO DESCANSO Y ENCOMIENDA SU ALMA A LAS MATERNAS MANOS DE MARÍA SANTÍSIMA, INVOCADA EN ESA BENDITA TIERRA BAJO LA ADVOCACIÓN DE NUESTRA SEÑORA DE LA CARIDAD DEL COBRE.

CON ESTOS SENTIMIENTOS, Y COMO SIGNO DE FE Y ESPERANZA EN JESUCRISTO RESUCITADO, EL SUMO PONTÍFICE IMPARTE CON AFECTO LA CONFORTADORA BENDICIÓN APOSTÓLICA A CUANTOS LLORAN TAN SENSIBLE PÉRDIDA

CARDENAL TARCISIO BERTONE, SDB  
SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD”

# Homilía de Mons. Dionisio García Ibáñez

*Misa de exequias de Mons. Pedro C. Meurice Estiu  
S.B.M.I. Catedral de Santiago de Cuba, 31 de julio de 2011*

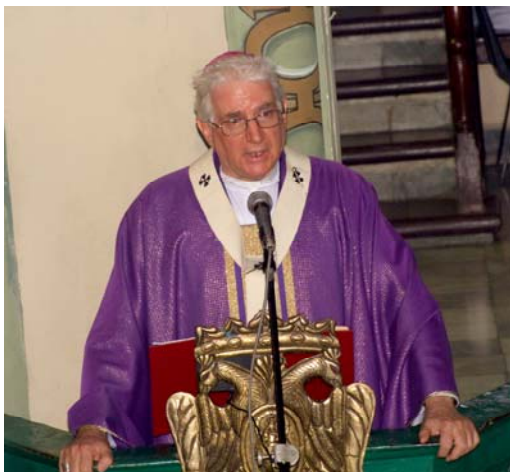
## **Hermanos:**

Estamos en esta soleada mañana de julio, mañana santiaguera llena de luz y calor, y también gracias a Dios de mucho de calor humano. Hemos venido a despedir de entre nosotros a Mons. Pedro.

Es difícil que un santiaguero no haya oído por lo menos hablar de él. Nosotros lo hemos conocido desde joven, de una manera u otra ha estado presente en nuestras vidas. En esta Catedral ordenó a muchos, dio la comunión a muchos, en esta Catedral celebró su última misa como Arzobispo y todos sabemos que no solo le recordamos nosotros aquí en Santiago, sino también toda nuestra iglesia y todo nuestro pueblo.

Es difícil hablar de un hombre que vivió setenta y nueve años de manera muy intensa, y que de esos setenta y nueve años, cincuenta y seis fue como sacerdote y más de cuarenta como arzobispo, administrador apostólico, obispo auxiliar. Cuando una persona ejerce un ministerio público, es una persona que la gente le escucha y que todos se hacen una opinión de él. Y esa opinión depende mucho de la subjetividad de la persona que dice, que opina, que habla; pero yo creo que nosotros en esta despedida tenemos que ser fieles, así lo veo yo, tenemos que ser fieles a cuál era la intención de su vivir, de su hacer, de su decir.

Si él vivió queriendo hacer la voluntad de Dios, y de eso no hay dudas, nosotros también tenemos que ver este día como una invitación, como la última invitación



que él nos hace para que cada uno de los aquí presentes hagamos la voluntad de Dios. Que ése sea el centro de nuestra vida.

Mons. Meurice no llegó aquí de manera casual. Nosotros creemos en la providencia de Dios; nosotros no creemos, no pensamos que venimos al mundo por venir, por una mera combinación de células y de moléculas, o porque una naturaleza ciega quiso que el hombre, con lo grande que es, viniera al mundo. Creemos que hemos sido creados por amor, por amor de Dios; que cada hombre es criatura amada de Dios y que la vida de cada hombre tiene sentido. Pero la vida de cada hombre se inserta en un momento, y la vida de él se insertó sin buscarlo él en esta historia de la iglesia cubana, de esta iglesia santiaguera.

Iglesia santiaguera, que desde el año 1902 llevamos ya 109 años de República,

---

con todo lo bueno y lo malo que hemos tenido como República y también con todo lo bueno y lo malo que cada una de nosotros los cubanos ha tenido como historia personal. Es nuestro país. Los obispos que heredaron aquella iglesia del siglo XIX, que precisamente por estar en aquel Patronato Regio se veía España tan unida a la Iglesia, y que gracias a Dios los obispos que mandaron fueron obispos santos como San Antonio María Claret y dedicados al pastoreo. Nosotros vemos ahí cuando la política y el estado se mezclan con las cosas de la iglesia, las cosas no salen como Dios quiere; por eso la Iglesia tiene que mantener como única norma de vida la Palabra de Dios. No importa el poder civil, no importa la ideología, no importa el poder político, no importa el poder cultural, que muchas veces nos quieren apartar de ese amor primero que es el amor de Dios.

Vimos surgir nuestra República, la vimos surgir con una Iglesia empobrecida ¡qué daño le hizo el Patronato Regio en el siglo XIX a nuestra Iglesia! Pero Dios nos suscitó pastores y en esta diócesis suscitó a Mons. Barnada, el obispo cubano; después a Mons. Guerra que hizo lo que pudo como un hombre con sus defectos y virtudes también. Le sucedió Mons. Zubizarreta, ese español que llegó a Camagüey en el año 1916 como obispo, y después vino a esta Arquidiócesis en el 1925 hasta el 1948; pero mientras tanto estuvo también gobernando Santa Clara, qué hombre más grande este Zubizarreta: Camagüey, Santa Clara, Santiago, primado sucesor de Osés el primer arzobispo. El hombre que se preocupó por el Seminario, que descubrió siendo español lo que significaba para este pueblo la Virgen de la Caridad. Y él enseñó, allá en Cienfuegos, a un joven sacerdote y lo llamó junto consigo, Mons. Pérez Serantes, que aprendió de Mons. Zubizarreta, y también

aprendió a ser misionero de Mons. Guisart y Valencia, un obispo que tuvo que salir huyendo de la persecución a la iglesia en México. Mons. Pérez Serantes sustituyó a Zubizarreta primero en Camagüey y después aquí en Santiago en el año 1948.

Meurice entra al Seminario siendo un niño de once años, entra al Seminario y empieza a hacer su vida de compromiso eclesial más intenso. En su pueblo era acólito, ayudaba en la misa, era un muchacho que se sentía atraído por las cosas de Dios. Mons. Pérez Serantes descubrió en él, como lo descubrió en otros, esa entrega y quiso que se preparara. Entre Mons. Meurice y Mons. Pérez Serantes, existió no solo la relación de obispo-sacerdote, de obispo-seminarista, sino una relación paterno filial; Mons. Meurice había perdido su padre de pequeño y siempre admiró la figura de Pérez Serantes. Recuerdo un día en que él dijo que Mons. Pérez Serantes le había dejado muy joven, muy joven, porque no tenía experiencia de gobierno, lo dejó a los pocos meses de haber sido ordenado obispo auxiliar.

A Mons. Pérez Serantes lo conocimos todos, su participación en los acontecimientos trágicos de la vida de nuestra Patria. Sabemos como él hizo todo lo posible para que en nuestro pueblo se viviera en paz, en justicia, en libertad, en concordia entre todos, con mucha esperanza. Y Mons. Meurice vivió de eso. Con el tiempo, con los acontecimientos que todos conocemos, con la llegada de maneras de pensamiento, de ideologías extrañas a nuestra cultura, a nuestra historia, vemos como Mons. Pérez Serantes no entiende, descubre que la Iglesia no puede seguir evangelizando; llega un momento en que dice todo lo que puede, y calla, pero calla con una gran esperanza, con la esperanza de saber que Cristo es el Señor de la historia y de que la Palabra de Dios debe ser predicada no importan las circunstancias.

---

Fijense bien lo que significa para un joven sacerdote admirar a un hombre de la talla de Mons. Pérez Serantes, y no cabe la menor duda, de que esto ha marcado y marcó a Mons. Meurice. Una situación diferente, no había sido preparado para vivir ese estilo, esa forma de vida, de gobierno, de estado, de proyecto social, veía que la iglesia estaba disminuida, veía que los fieles desaparecían de los templos. Y ¿Qué es lo que quedaba? ¿Qué es lo que quedaba? Aferrarse a Cristo, muerto y resucitado.

De ahí hermanos, esta lectura: "Has memoria de Jesucristo resucitado de entre los muertos, si morimos con Él, viviremos con Él, si perseveramos reinaremos con Él, si lo negamos Él nos negará, si somos infieles Él permanece fiel, porque Él no puede negarse a sí mismo".

Ese es Mons. Meurice, podrían juzgarlo y decirle todos los epítetos y nombres que quieran; pero si nosotros queremos darle un nombre, que yo creo es el nombre que él quería que se le diera es el de ser un cristiano, por encima de todo nombre y calificativo, un cristiano que quiso hacer siempre la voluntad de Dios. Un cristiano preocupado por su santificación, muy preocupado, quería estar siempre al lado de Dios, haciendo la voluntad de Dios. Un hombre, que si le queremos dar otro nombre porque él lo vivía intensamente, y se sentía muy responsable del peso que Dios había puesto sobre sus hombros es el que le llamáramos Pastor; ése es el nombre de él, Pastor de este rebaño, Pastor que tenía como primer amor a Dios, como primer amor a su pueblo porque no quiero separarlo, Pastor que tenía como primer amor a su pueblo. Ese fue Meurice.

En sus últimos años, que tenía tiempo para dedicarlo a su vida, él repensó toda su vida, y se dio cuenta, lo iba transmi-

tiendo a través de todas sus predicaciones, se dio cuenta de que nuestro amor a Dios, nuestra fe en Dios es el cimiento sobre la cual se puede construir algo bueno; que nosotros los cristianos, independientemente de las posibilidades, de las situaciones que tengamos, nunca debemos dejar de proclamar, de decir, de vivir nuestra vida como personas que nos sentimos hijos de Dios, criaturas de Dios, que Dios nos ama. Y eso significaba que para él, Dios estaba por encima de todas las cosas no importaban la historia, los poderes temporales, las situaciones económicas, hasta las situaciones familiares. Dios estaba presente, la voluntad de Dios. ¿Dónde yo tengo que estar? Yo tengo que estar aquí porque es la voluntad de Dios.

Los que lo conocimos, los que le escuchamos, nos damos cuenta, de que eso fue lo que él quiso transmitirnos, lo que él quiso decirnos. No nos dejemos llevar por los embullos del mundo, de las ideas de las épocas y del momento; hay una roca firme que es Dios, que es Cristo que está ahí. Y ese fue Mons. Meurice. Si queremos ser fieles a él, esa debe ser nuestra primera divisa, el Señor nos lo puso para ser nuestro ejemplo y nuestro testigo.

Si hubo otro amor, del cual he tenido experiencia y en múltiples ocasiones testigo, es el amor a la Iglesia. Él se sentía, como somos todos nosotros, pecador, personas que tenemos nuestras dudas, nuestras indecisiones, nuestros errores; él se sentía así, como nosotros debemos sentirnos porque sino fuéramos falsos; él se daba cuenta de que la Iglesia, que somos todos nosotros, también podía aunque siendo Santa, porque Cristo es quien nos santifica y es la cabeza de la Iglesia, nosotros muchas veces no hemos sido fieles. Pero él sabía que Dios nos había escogido así, por el amor de Dios, y tenía un profundo amor a la Iglesia; profundo amor que en las situaciones cubanas él lo expresó,

---

buscando en todo momento que la Iglesia se viera libre de toda influencia externa, él decía: "no se puede permitir que personas que no amen a la Iglesia, metan la mano en la Iglesia". Y eso se refería a todo el mundo, no había excepción, porque es una responsabilidad nuestra, de los cristianos, es una responsabilidad que no podemos delegar, que tenemos que asumir; y él como pastor la sentía muy fuerte en el peso sobre sus hombros y en su conciencia.

Luchó por la unidad de la Iglesia, él veía a todos los pastores que partieron antes de él, no puedo mencionar a todos, Mons. Prego, Marianito Vivanco, Salvador, Adolfo a quien tanto él quería, que yo sé que vivían junto con él ese deseo de hacer presente a Dios, de que Cristo fuera predicado, que querían a este pueblo. Él veía, que en medio de las imposibilidades junto a los otros pastores se trataba de hacer lo que se podía, pero en todo momento estar aquí, en Cuba, al lado de nuestro pueblo, de todo el pueblo sin importar quién fuera porque nosotros los pastores, tenemos conciencia de que somos pastores no del pequeño rebaño, sino de todo el gran rebaño que el Señor nos da "vayan por el mundo entero y prediquen el Evangelio". Yo soy testigo de ese amor de Pedro por la Iglesia, y de esa búsqueda de la unidad; de que todos los obispos fuéramos hermanos, de que en todo momento se manifestara esa unidad y de que nadie tratara de romper esa unidad. Era algo que le dolía, le dolía mucho cuando su persona era cogida para esto, se daba cuenta de que su experiencia de Dios y de amor a la Iglesia no solo la tenía él, sino la tenían todos los obispos. Así fue como él vivió, es un drama, una agonía, pero también es un hacer y un actuar.

Si nosotros sacamos otra experiencia de él, es precisamente que en la Iglesia él

encontró, porque Cristo así lo dijo, la manera de que Cristo fuera conocido y de que en definitiva nuestro pueblo descubriera qué cosa es la vida, que no es solamente esta vida transitoria sino que la Vida Eterna consiste en que se conozca a Dios y a Jesucristo que es su enviado. Él sabía que ese era el mensaje que tenía que transmitir la Iglesia y eso lo repetía; no hay pueblecito de Oriente desde Chapparra hasta Niquero, Baracoa, Moa, en que no se oyera esa palabra de Dios.

El otro amor es el pueblo. Yo les puedo decir que Mons. Meurice tenía un corazón muy generoso, era generoso con sus cosas, era generoso y sensible al sufrimiento de los demás, le dolía el sufrimiento de nuestro pueblo. Le dolía. Hay veces que el Arzobispado se convertía en una corte de milagros, donde tantas personas acudían a él y él no sabía decir que no, no sabía. Le dolía la situación de nuestro pueblo, la división, la división de las familias, tantos hermanos que se habían marchado del país, le dolía el que los cubanos no pudiéramos reconciliarnos. Y en ese sentido Mons. Meurice hablaba, pero lo que había detrás nunca era un deseo de confrontación, sino el deseo de abrir las entendederas para que nos diéramos cuenta de que la dignidad del hombre, los derechos del hombre, el respeto a la persona humana, están cimentados en Dios; con deseo grande, experiencias tengo, en todo momento de buscar siempre la reconciliación, el camino de comunicación, el diálogo entre las partes. Últimamente fue claro cuando me lo dijo a mí y a otros obispos "este es un momento de conversar para buscar el bien del pueblo, para que todos los cubanos nos sintamos hermanos". Ése es Meurice.

Podemos decir todo de él, con todas las opiniones que están marcadas por nuestra manera de pensar, pero sí tenemos que decir de él que era un hombre de

---

Dios, que aspiraba a la santidad, sintiéndose débil y pecador, pero aspiraba a la santidad. Era un hombre de oración, era un hombre de fe firme, era un hombre que amaba a la Iglesia, era un hombre que quería a este pueblo y era un hombre que procuraba en todo momento buscar alguna puerta, algún atisbo, alguna luz, que permitiera que los cubanos nos sintiéramos más unidos; que hubiera un reencuentro, que hubiera una reconciliación entre lo que estaba dividido, y hay veces que solo pensamos en la parte política, pero él buscaba la reconciliación en el hogar, la reconciliación entre los amigos y entre los hermanos. Aquí hay muchas personas que han vivido esa experiencia reconciliadora de Pedro. Cada vez que Pedro hablaba en bien de nuestro pueblo, sabía que lo hacía en nombre de Dios en quién él pensaba; pensaba que estaba haciendo el bien, y lo hacía.

Hace poco prediqué en la Eucaristía en Miami, rodeado de su familia y de sus amigos, ese dolor de un pueblo separado para Mons. Meurice era muy fuerte. Lo vivía en la familia y lo vivía como cubano. Murió allá, él quería morir aquí, Dios quiso que muriera allá; su familia y los cubanos le dieron una despedida muy eclesial.

El que buscó siempre la reconciliación ha muerto allá, para que le despidieran allá, y le hemos recibido aquí para despedirle aquí, porque en definitiva somos un solo pueblo, y no debemos permitir que nada nos separe: que los que estamos aquí nos sintamos hermanos unos de otros, y los que están allá, por tantas circunstancias históricas, políticas, ideológicas, sigan conservando sus raíces y su amor a esta Patria. Que todos los cubanos nos sintamos contentos, alegres de vivir en este país, donde cada uno sea considerado como lo que es, un hijo de Dios; que vale lo mismo el anciano que el niño que todavía no ha nacido, que a toda persona

tiene que respetársele su dignidad, su vida, sus derechos; que cada persona es capaz de aportar algo bueno para el bien de la patria. Los cristianos tenemos la responsabilidad grande de que esto se dé. Debemos estar abiertos a todos los hombres de buena voluntad para juntos, sin separar a nadie, acogiendo a todos, nosotros podamos construir una Cuba mejor, que todos sabemos que podemos hacerla mejor.

Eso hermanos es lo que el Señor quiere, eso hermanos es lo que Meurice quería también. Él tenía mucha esperanza en que se fueran dando pasos para que los cubanos nos sintamos todos más hermanos. Esa es una tarea que él nos deja. Él hizo las cosas hasta donde pudo, y llegó ahí, nos toca a nosotros con nuestra buena voluntad desterrar los odios, los rencores, las prepotencias y buscar entre todos el bien. Fijémoslo bien, el bien para Mons. Meurice es el bien que viene de nuestra fe en Dios, en ese Cristo Jesús que nos revela a Dios Padre, y que nos hace hermanos unos de otros.

Que el Señor nos ayude a ser fieles seguidores de Jesucristo, que es lo que Mons. Meurice quería, y ya que Dios nos dio el ejemplo de su vida, nosotros sepamos ser continuadores de esa obra de Pedro Claro Meurice Estiu aquí; de ese hombre bautizado, llamado a la santidad por el bautismo, pero que Dios puso sobre él la responsabilidad de apacentar al rebaño.

Que el Señor nos ayude a también, al igual que Pedro, querer hacer siempre su voluntad y también nosotros querer llegar a la santidad.

Que el Señor les bendiga a todos.

*Que así sea.*



REPUBLICA DE CUBA

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO Y DEL GOBIERNO

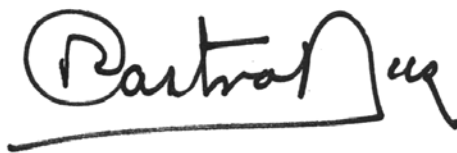
***Excmo. Señor Dionisio García Ibáñez  
Arzobispo de la Arquidiócesis Primada de Santiago de Cuba.***

***Apreciado Monseñor:***

*He recibido la noticia del deceso lejos de Cuba, donde se encontraba junto a sus familiares tratando de recuperar su quebrantada salud, de Monseñor Pedro Maurice Estiú, su predecesor.*

*Deseo expresarle, en nombre del gobierno y en el mío propio, nuestras condolencias, solicitándole las trasmita a sus familiares y a la Conferencia Episcopal Cubana que usted preside.*

*Sinceramente,*

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Raúl Castro Ruz'. The signature is stylized and cursive, with a horizontal line underneath the main part of the name.

***Raúl Castro Ruz***

*La Habana, 21 de julio de 2011*

Su S. E. Jaime Lucas Card. Alzamora  
Arzobispo de San Cristóbal de la Habana

Estimado Cardenal:

Al recibir su mensaje ya tenía la noticia del fallecimiento, lejos de Cuba, de Monseñor Pedro Maurice Estivi, Arzobispo Emérito de Santiago de Cuba. A él le correspondió suceder a aquel hombre al que mi generación recuerda con gratitud, Monseñor Enrique Pérez Serantes.

Al escribir estas líneas deseo reiterarle los sentimientos que ya he expresado, en nombre del gobierno y en el mío propio, a Monseñor Dionisio García Ibáñez, Presidente de la Conferencia Episcopal Cubana Arzobispo Primado de Santiago de Cuba.

Afectuosamente,

Castro

22 Julio 2011

# Quien cree en mí, no morirá para siempre

Mons. Pedro Meurice partió a la Casa del Padre, no es más que un hasta luego, no es más que un breve adiós.

Julio 21, en Santiago de Cuba amaneció con un día gris, las horas pasaron y a la media mañana llegó la noticia que Mons. Meurice había fallecido, fue una pólvora que corría en todas direcciones mencionando al querido Padre y eterno Pastor, ya no estaría físicamente entre nosotros.

avisé a varias personas y repasé en mi mente recordos al lado de él y estaba seguro que un hombre de extraordinaria talla dejaba un vacío no rellenable, hombre de extraordinario calibre, humano, amigo a toda prueba, hermano para cualquier circunstancia, Padre para cualquier oportunidad y preparado para las situaciones más insospechadas que habría que asumir, de gran coraje que hizo de la Iglesia y su Patria su apasionada vocación.

Para los que le conocieron, así lo atestiguan, que sus puertas, las del corazón y casa, siempre estuvieron abiertas para todos, sabía calibrar el dolor humano, medir las necesidades humanas, sabía aconsejar para que no saliera con silencio de su mirada paterna, no conseguía ánimo para el pesimismo, por ello al filo del medio día una sorprendente e inesperada lluvia mojó nuestra ciudad con gotas como diciendo "el cielo llora porque el Padre se fue".

Entró en el corazón de los santiagueros y orientales, pero a decir verdad era admira-



do en toda Cuba. Celo pastoral, así lo demostró, cuando estuvo al servicio Pastoral en otra diócesis, sus hermanos obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas quienes encontraban en él un espacio para ser escuchados, los laicos también tuvieron el privilegio de sentir a un Padre que sabía aconsejar con sabiduría y prudencia. Sus amigos siempre sabían buscarles, aún aquellos que le conocieron en edades muy tempranas con el nombre cariñoso de "Perucho".

La Iglesia tiene un espacio vacío que deja Mons. Pedro Meurice Estiu, aún recuerdo unas horas antes de partir para seguir su tratamiento que me dijo "yo vuelvo", así era Perucho, el hombre que por más de cuarenta y cinco años acompañé en distintas circunstancias, por ello siempre tendré un espacio permanente para seguir sus consejos.

Cuando se hable y mencione de los hombres grandes de la Iglesia de Cuba, siempre se tendrá que hablar siempre de Mons. Meurice, para todos los cubanos él fue un motor de unión y así lo hizo con silencio, pero con probadas muestras.

A sus familiares, míos también ya solo me resta decirle que "la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien con la Obra de la Vida", los cristianos recordamos siempre la frase bíblica "quien cree en mí no morirá jamás".

***Momentos del funeral y sepelio de Mons. Pedro C. Meurice***



***Era un hombre de oración, era un hombre de fe firme, era un hombre que amaba a la Iglesia, era un hombre que quería a este pueblo...***







*Fotos tomadas por Rolando Halley Rodríguez los días 30 y 31 de julio de 2011*



# la respuesta... de rodillas



Lo que todo el mundo ha podido ver, durante la JMJ, han sido las calles de Madrid convertidas en un hervidero de peregrinos, curiosos, medios de comunicación y personas sorprendidas por una explosión de júbilo sin precedentes, cuyas raíces parecían infranqueables para el análisis racionalista.

Los periodistas se afanaban por preguntar a los jóvenes qué hacían aquí, qué sentían. Y ellos respondían, de primeras, que habían venido para estar con el Papa, que les impresionaba semejante marea de católicos de su edad, y que aquella era una fiesta sana, alegre. Pero en la JMJ había más, mucho más, y sólo quien no se conformaba con lo anecdótico era capaz de descubrirlo. Bastaba con preguntarse: Si ver al Papa pueden hacerlo por Internet; si para encontrarse con otros jóvenes podían ir a un festival de verano; y para ir de fiesta, podían viajar a Ibiza... ¿qué los ha traído aquí, de verdad?

## ¿Tú los has visto?

Gonzalo, un joven madrileño que, a las dos de la madrugada, hacía *botellón*, el pasado viernes, en la Plaza de España, se hacía la misma pregunta. Con sus dos pendientes, los brazos tatuados, la cabeza rapada por los laterales y una cresta teñida de rubio, miraba a los jóvenes franceses que cantaban ¡*Resucitó!* al ritmo de guitarras y

bongós, reían, bailaban y hablaban de Dios a los que, como Gonzalo, se habían reunido para beber y desfasar. «Esto es *la berza* –él usó una expresión más tosca–. ¿Tú los has visto? ¡En mi vida he estado en otra igual! ¿De dónde ha salido esta gente? ¡Mira qué alegría, chaval! ¡Y sin beber! Estoy flipando, en serio, *me-flí-pan*».

Vamos, ¡mañana me planto en Cuatro Vientos con estas pintas –sus amigos–! Y, además, ¡está lleno de *guiris* que están buenísimas!»

## La gente no es tonta

En realidad, la alegría y el atractivo de la juventud eran sólo el enganche. Como explicaba Pierre, un joven francés, del movimiento *Anuncio*, que evangelizaba a pocos metros de Gonzalo, «nosotros estamos felices de verdad porque tenemos a Cristo, y la primera impresión ayuda a ver que mi testimonio de fe no es falso. Luego, al evangelizar por las calles, hablamos del amor de Dios y la gente escucha, porque no es tonta y sabe que, si Dios existe y les ama, la vida cambia». Muchas de esas conversaciones terminaban con tres o cuatro personas orando ante el Santísimo, quizá por primera vez en su vida. Otras acababan con aparente indiferencia, «pero seguimos rezando por ellos y, como, hemos hecho lo que podía-

mos hacer, confiamos en el Espíritu. Sólo Dios ve qué pasa en el corazón», decía Pierre. A fin de cuentas, el lema de la JMJ habla de *enraizarse en Cristo*. Y la raíz es justo lo que no se ve del árbol...

### ¿Merece la pena arriesgarse?

Horas antes, la calle Alcalá era un ir y venir de peregrinos, que agitaban banderas y bailaban el *Waka-waka*. En la puerta de la iglesia de San José, la Hermana Sina Marie, una guapisima religiosa de las Hermanas Apostólicas de San Juan, animaba a los jóvenes a entrar a la Adoración internacional que llevaba a cabo el movimiento *Youth 2000*, y «a gastar la vida buscando el sentido de por qué viven, buscando el amor verdadero que da la auténtica plenitud, no un amor parcial y caduco». Cuando hablaba de Jesús, lo hacía como una enamorada lo hace de su amado, con una sinceridad incontestable. ¿Quién no quiere algo así para su vida? ¿Qué se pierde por probar? ¿Merece la pena arriesgarse, ponerse ante el Santísimo y que Alguien te escuche? Dentro del templo, cientos de jóvenes buscaban respuesta a estas preguntas, en silencio, de rodillas ante Cristo Eucaristía. Nicola, una joven irlandesa, miraba al Santísimo arrasada en lágrimas, pero sin angustia, y al preguntarle por qué llora, gira la cabeza hasta la talla de un Cristo yacente, y de allí, a la Custodia. *He's the same*, responde. *Es el mismo*. Siguió hablando de cómo llegó a esta iglesia y de qué ha hecho Jesucristo en su vida, pero hay palabras que son para Dios. Sólo acepta que transcribamos una frase: «Él me ha cambiado, me ha salvado. Y no puedo dejar de darle las gracias».

### Aquí se salvan las almas

Nicola no es la única que busca cambiar y encontrar la verdadera paz, no analgésicos para la conciencia. Por eso, en el parque del Retiro, cientos, miles de personas recorren el Paseo de Coches buscando reconciliarse con Dios y, en consecuencia, consigo mismos. Van de los las Hijas de la Caridad recuerdan que para darse a los demás sin descanso, es imprescindible mirar a Cristo.

Tres voluntarias conducen a un peregrino por la arboleda aledaña: «A la gente le llaman la atención los confesionarios, porque tienen una forma curiosa. Además, no están acostumbrados a ver jóvenes confesándose», dicen. «Sí, pero lo importante no es que la Iglesia queda bien, sino que aquí se salvan almas», dice el peregrino. Es cierto: miles de personas han recibido el perdón de Dios durante la JMJ, algunos después de muchos años sin buscar el abrazo del Padre. Ante nuestros ojos, una joven se arrodilla en un confesionario, por primera vez en 13 años. No hay reproches. No hay *peros*. La Gracia es gratis. El trato con Dios no incluye *letra pequeña*.

### Era eso, nada más...

Los testimonios de fe y entusiasmo sobreabundan por la ciudad. Arrodillados en el asfalto de la Castellana, un grupo de peregrinos etíopes, acompañados del obispo auxiliar de Addis Abeba, meditaban los misterios del Vía Crucis: «Ante el sacrificio de Jesús por ti –explicaban–, puedes elegir a Dios, o ponerle excusas. Nos han dicho que por qué no se envía el dinero de la JMJ a África. Nosotros sabemos que la Iglesia está allí, y que de la JMJ saldrá una generación capaz de entregarse a los demás y cambiar el mundo, no confiando en sus fuerzas, sino en Dios. Somos pobres, pero estamos con el Papa para entregarnos al Corazón de Cristo, porque quien arde en amor a Dios, es capaz de ir a la JMJ, de misión a Etiopía, o decir en su casa que Cristo vive». La plegaria de los etíopes no era tan mediática como el ondear de las banderas, las charangas y las canciones. Sin embargo, la causa de esas estampas, la respuesta a los *porqués* que generaba la JMJ estaba en aquellas oraciones; o en el Seminario de Madrid, donde miles de jóvenes rezaban por los sacerdotes, en una cadena de oración; o en Atocha, escenario de un Rosario en varias lenguas... Era eso. Bastaba con ponerse de rodillas para entenderlo.

# Vigilia de Oración con los jóvenes

Queridos amigos, les saludo a todos, pero en particular a los jóvenes que me han formulado sus preguntas, y les agradezco la sinceridad con que han planteado sus inquietudes, que expresan en cierto modo el anhelo de todos ustedes por alcanzar algo grande en la vida, algo que les dé plenitud y felicidad.

Pero, ¿cómo puede un joven ser fiel a la fe cristiana y seguir aspirando a grandes ideales en la sociedad actual? En el Evangelio que hemos escuchado, Jesús nos da una respuesta a esta importante cuestión: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor» (Jn 15, 9).

Sí, queridos amigos, Dios nos ama. Ésta es la gran verdad de nuestra vida y que da sentido a todo lo demás. No somos fruto de la casualidad o la irracionalidad, sino que en el origen de nuestra existencia hay un proyecto de amor de Dios. Permanecer en su amor significa entonces vivir arraigados en la fe, porque la fe no es la simple aceptación de unas verdades abstractas, sino una relación íntima con Cristo que nos lleva a abrir nuestro corazón a este misterio de amor y a vivir como personas que se saben amadas por Dios.

Si permanecéis en el amor de Cristo, arraigados en la fe, encontraréis, aun en medio de contrariedades y sufrimientos, la raíz del gozo y la alegría. La

fe no se opone a vuestros ideales más altos, al contrario, los exalta y perfecciona.

Queridos jóvenes, no se conformen con menos que la Verdad y el Amor, no se conformen con menos que Cristo. Precisamente ahora, en que la cultura relativista dominante renuncia y desprecia la búsqueda de la verdad, que es la aspiración más alta del espíritu humano, debemos proponer, con coraje y humildad, el valor universal de Cristo, como salvador de todos los hombres y fuente de esperanza para nuestra vida.

Él, que tomó sobre sí nuestras aflicciones, conoce bien el misterio del dolor humano y muestra su presencia amorosa en todos los que sufren. Éstos, a su vez, unidos a la pasión de Cristo, participan muy de cerca en su obra de redención. Además, nuestra atención desinteresada a los enfermos y postergados, siempre será un testimonio humilde y callado del rostro compasivo de Dios.

Queridos amigos, que ninguna adversidad les paralice. No tengáis miedo al mundo, ni al futuro, ni a vuestra debilidad. El Señor les ha otorgado vivir en este momento de la Historia, para que, gracias a vuestra fe, siga resonando su Nombre en toda la tierra.

En esta Vigilia de oración, les invito a pedir a Dios que os ayude a descubrir



vuestra vocación en la sociedad y en la Iglesia, y a perseverar en ella con alegría y fidelidad. Vale la pena acoger en nuestro interior la llamada de Cristo y seguir con valentía y generosidad el camino que Él nos proponga. A muchos, el Señor los llama al matrimonio, en el que un hombre y una mujer, formando una sola carne (cf. Gn 2, 24), se realizan en una profunda vida de comunión. Es un horizonte luminoso y exigente a la vez. Un proyecto de amor verdadero que se renueva y ahonda cada día compartiendo alegrías y dificultades, y que se caracteriza por una entrega de la totalidad de la persona. Por eso, reconocer la belleza y bondad del matrimonio, significa ser conscientes de que sólo un ámbito de fidelidad e indisolubilidad, así como de apertura al don divino de la vida, es el adecuado a la grandeza y dignidad del amor matrimonial. A otros, en cambio, Cristo los llama a seguirlo más de cerca en el sacerdocio o en la vida consagrada. Qué hermoso es saber que Jesús te busca, se fija en ti y con su voz inconfundible te dice también a ti: *¡Sígueme!* (cf. Mc 2, 14)

Queridos jóvenes, para descubrir y seguir fielmente la forma de vida a la que el Señor os llame a cada uno, es indispensable permanecer en su amor como amigos. Y, ¿cómo se mantiene la amistad si no es con el trato frecuente, la conversación, el estar juntos y el compartir ilusiones o pesares? Santa Teresa de Jesús decía que la oración es «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama» (cf. *Libro de la vida*, 8).

Les invito, pues, a permanecer ahora en la adoración a Cristo, realmente presente en la Eucaristía. A dialogar con Él, a poner ante Él sus preguntas y a escucharlo. Queridos amigos, yo rezo por ustedes con toda el alma.

Les suplico que recéis también por mí. Pidámosle al Señor en esta noche que, atraídos por la belleza de su amor, vivamos siempre fielmente como discípulos suyos. Amén.



# Preguntas de los jóvenes al Santo Padre

***Vigilia de Oración. Cuatro Vientos. XXVI Jornada Mundial de la Juventud***

## **Paul Hitchings (Reino Unido)**

Querido Santo Padre, me llamo Paul. Soy inglés y me convertí a la Iglesia católica hace unos años, gracias a la ayuda de unos amigos y estudiando la historia de la Iglesia de mi país. Descubrí que quien encuentra a Cristo se encuentra a sí mismo, descubre su propia identidad. Pero en el mundo actual, la fe cristiana se equipara a otros credos, religiones, y resulta difícil comprender que Cristo es el salvador de todos los hombres.

¿Quién es realmente Cristo? ¿Vale para todos los hombres, o sólo para los cristianos?

## **Roselyne Warau Mwangi (Kenya)**

Querido Santo Padre, me llamo Roselyne, soy keniana y trabajo en Strathmore University. Yo dedico mucho tiempo a trabajar en el campo social, con marginados y gentes muy pobres. Recientemente en mi universidad, hemos puesto en marcha una campaña especial para ayudar a las víctimas del hambre en Kenya, Etiopía y Somalia. Su Santidad ha dicho que en los pobres podemos tocar a Cristo. Es verdad, pero hay veces que no resulta fácil, porque, ante el sufrimiento del mundo, especialmente en esta crisis económica, nos preguntamos por el sentido del dolor en el plan de Dios. Cuando los que sufren nos preguntan sobre esto, nos cuesta responder.

¿Cómo hacerles comprender que en ellos está Cristo vivo y sufriendo? ¿Cómo decirles que ellos le importan mucho a Dios?

## **Robert De Simone (Estados Unidos)**

Querido Santo Padre, me llamo Robert y me voy a casar, si Dios quiere, dentro de unos meses. El matrimonio cristiano es una hermosa vocación, y mi novia y yo buscamos ser felices. Nos damos cuenta, sin embargo,

de que esta vocación es muy exigente, y vemos que muchos matrimonios cristianos, y los jóvenes, no siguen las orientaciones de la Iglesia en la moral sexual y matrimonial. No nos sentimos bichos raros, pero da la impresión de que la moral cristiana fuese para pocos, o que es muy difícil cumplir lo que Cristo y la Iglesia nos piden.

¿Cómo vivir la vocación al matrimonio con fidelidad?

## **Kritzia Santos (Filipinas)**

Querido Santo Padre, me llamo Kritzia, y soy filipina. Estoy haciendo un Máster de Desarrollo Comunitario y aspiro a metas grandes en mi vida, como Su Santidad dice en su Mensaje. Pero, en mi ambiente, se entiende por "metas grandes", el dinero, el poder, tener puestos de fama y prestigio. Parece difícil aspirar a grandes ideales si uno quiere ser fiel a su fe y vivir como cristiano.

Quisiera preguntarle: ¿qué hacer para no renunciar a mis ideales, a mi fe, sin alejarme de la sociedad, y luchando para ser testigos de Cristo en nuestro mundo?

## **Kathleen Hromek (Alemania)**

Querido Santo Padre, me parece que yo soy la menos cristiana de todos los que han hablado. Me llamo Kathleen, soy de Berlín, aún no estoy bautizada, aunque practico un poco. Me atrae la persona de Cristo, pero no sé si realmente quiero ser cristiana, pues, aunque usted ha dicho que Cristo da todo y no quita nada, me cuesta mucho verlo. Si quiero ser cristiana de verdad tengo que renunciar a muchas cosas, y no siento que Cristo se interese mucho por mí...

Quisiera pedirle que rece por mí, y que me diga qué tengo que hacer, por dónde debo empezar.

# Firmes en la fe

Doce jóvenes de la diócesis de Santiago de Cuba acompañados por miembros de nuestro Equipo Diocesano de Pastoral Juvenil viajamos, el pasado 18 de agosto, llenos de alegría y expectativas hasta Santa Clara, para ser parte de ese gran acontecimiento que fue la Jornada Mundial de la Juventud 2011 y que tuvo la sede nacional en esta ciudad.

La Jornada no comenzaría oficialmente hasta el día siguiente, y esa misma noche todos los jóvenes de las diócesis invitadas (Camagüey, La Habana, Bayamo, Holguín, Guantánamo...), luego de pasear por la ciudad, coincidieron con nosotros en el Parque Central e inmediatamente decidimos aprovechar este recinto para iniciar la JMJ a nuestro propio estilo: con canciones, dinámicas y principalmente con un compartir fraterno en el que primó el entusiasmo y se comenzó a saciar esa persistente avidez de nuevas amistades, más allá de cualquier diferencia. Fue así como en compañía de Espíritu Santo, sentados en el suelo, bajo la mirada sorprendida de cuanta persona pasaba y con el toque amigo de una guitarra oportuna, comenzamos allí a edificarlos en Cristo.

El día 19 despertó por todo lo alto, nos dirigimos a la Catedral y al compás del canto tema "Firmes en la fe" interpretado por el grupo Acrisolada (Sancti Spiritus), quedó inaugurada de manera oficial la JMJ con el lema: "Arrraigados y edificados en Cristo

¡Firmes en la FE!", que fue el detonador para comenzar a vivir todo el itinerario de la Jornada siempre en sintonía con los acontecimientos de Madrid.

Cada día recibimos catequesis sobre temas interesantes y necesarios como nuestro llamado a la santidad, las bases de nuestra fe o la afectividad; luego de las cuales seguía el trabajo en grupos. En estos espacios pudimos reflexionar sobre las temáticas propuestas y dar libremente nuestras opiniones al respecto. A medida que profundizábamos salían a relucir algunos problemas que directa o indirectamente obstaculizan el desarrollo de nuestra fe y de la Iglesia misma. Era en ese momento cuando pasábamos de las dificultades a las respectivas soluciones que cada uno proponía, de modo que reafirmábamos el rol determinante que jugamos los jóvenes para ponerlas en práctica. Hubo lugar también para otras actividades que requerían de más esfuerzo como la inolvidable "locura de la Cruz", en la que cada equipo debía cumplir ciertos retos alrededor de la ciudad, combinando conocimiento con diversión.

En las noches tuvimos la oportunidad de estar un poco más cerca de Dios, en la primera con "la hora Santa", tiempo para la reflexión interior y las confesiones, y en la siguiente rezamos el rosario todos juntos y ofrecimos nuestras velas e intenciones a María. Luego de estos momentos de recogimiento cerrábamos con música y una excelen-

te animación, además de un Festival en el que cada diócesis presentó un número cultural y un magnífico concierto de Acrisolada, al que todos unimos nuestras voces y aplausos.

El último día, antes de partir, participamos de la Eucaristía y escuchamos las palabras que el Papa Benedicto XVI redactó para la Vigilia de Oración en Madrid. Luego de la Misa y con los ánimos sobrecargados dimos clausura a la JMJ, una experiencia sin precedentes que quedará immortalizada en nuestras memorias, y por la que agradecemos a Dios y a todo el que colaboró para hacerla inolvidable.

Cada joven regresaba a su casa con las expectativas satisfechas, con una agenda telefónica bien nutrida, con una canción o una dinámica contagiosa para cantar con sus amigos, con el cansancio y la alegría de quien ha disfrutado hasta el agotamiento, pero sobre todo, con la convicción de que somos los jóvenes los principales responsables del crecimiento de la Iglesia en nuestra tierra y de que es ahora cuando tenemos que protagonizar una historia que está en nuestras manos escribir.

Llegó el momento de vivir nuestra propia Jornada en cada una de las parroquias, e incluso en cada rincón de este terruño, porque ya tenemos el modo de hacerlo: "Arraigados y edificados en Cristo ¡Firmes en la FE!"



**JMJ 2011**  
**MADRID**

**Consagración de los jóvenes al  
Sagrado Corazón de Jesús**

**Señor Jesucristo, Hermano, Amigo y Redentor del hombre, mira con amor a los jóvenes aquí reunidos y abre para ellos la fuente eterna de tu misericordia que mana de tu Corazón abierto en la Cruz. Dóciles a tu llamada, han venido para estar contigo y adorarte. Con ardiente plegaria los consagro a tu Corazón para que, arraigados y edificados en Ti, sean siempre tuyos, en la vida y en la muerte. ¡Que jamás se aparten de Ti! Otórgales un corazón semejante al tuyo, manso y humilde, para que escuchen siempre tu voz y tus mandatos, cumplan tu voluntad y sean en medio del mundo alabanza de tu gloria, de modo que los hombres, contemplando sus obras, den gloria al Padre con quien vives, feliz para siempre, en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.**

## La Iglesia que yo amo es así:

La que está convencida y demuestra que el puerto es Cristo y que ella es sólo el faro que señala: el puerto está allí,

La que prefiere ser sembradora de esperanzas que espigadora de miedos, La que prefiere tener siempre sus puertas abiertas aunque pueda colársele algún intruso, por miedo de que pase de largo un solo mensajero del Espíritu que venga a enriquecerla,

La que puede permitirse el lujo de ir delante siempre, de afrontar cualquier riesgo porque cree en una promesa divina y definitiva y porque sabe que puede desviarse pero no perder el camino que es Cristo,

La que es consciente de que cuando peca o se equivoca no es Cristo quien se tambalea,

La que demuestra al mundo que se puede conciliar el máximo de libertad humana con la obediencia al Creador,

La que demuestra que se puede ser feliz ya en la tierra sin dinero y sin poder,

La que me asegura que seré cristiano cuanto más busque, más pruebe, más profundice, más descubra, aunque pueda equivocarme,

La que escucha con más seriedad y con mayor esperanza la voz de los pobres y de los débiles, que la de los ricos y poderosos porque sabe que son más libres, más abiertos al Dios que llama siempre,

La que tiene más vocación de defensora de cualquier derecho humano que de protectora de privilegios propios o ajenos,

La que ofrece el mismo margen de libertad y de confianza a los que creen en ella que a sus adversarios,

La que duda de su fidelidad a Cristo cuando pasa mucho tiempo sin que sea perseguida por los que están oprimiendo al pueblo y a su libertad,

La que tiene capacidad para injertarse en cualquier cultura, en cualquier lengua, en cualquier arte, en cualquier técnica, en cualquier historia humana,

La que tiene capacidad de ser actual siempre,

La que me asegura que la Pascua ha estallado ya, que hemos empezado a resucitar, que nuestro Dios sigue vivo y está aquí, y ama y ríe y llora y es celoso y tiene una debilidad innata por los caídos, los humillados, los encadenados, los últimos, los "nadie",

La que se preocupa más de ser auténtica que de ser numerosa, de ser sencilla y abierta que de ser poderosa, de ser ecuménica que de ser dogmática, de ser santa que de ser popular,

La que no tiene otra moral que la supremacía del amor en todo,

La que tiene el fogón siempre encendido para todos los fríos y todas las soledades, el pan caliente preparado para todas las hambres y la puerta abierta, la luz encendida y la cama hecha para cuantos van de camino, cansados, en busca de una verdad y de un amor que aún no han encontrado.

*Juan Arias*

# El Amor que Dios nos da

*Entrevista al Reverendo Héctor Pablo Conde, Iglesia Episcopal San Pablo de Cienfuegos.*

La oficina del Reverendo Héctor Pablo Conde en la Iglesia Episcopal de Cienfuegos es muy pequeña. Prácticamente todo el espacio está cubierto por una mesita al centro con dos sillas, una para él otra para el visitante, y unos estantes y librerías pegados a las paredes que puedes alcanzar con tus manos desde donde estás sentado. A pesar de esto las horas se pasan conversando con este amable y dulce señor, sin que se sienta la menor estrechez o incomodidad. Su paz inunda, calza, acomoda.

Al comienzo de esta charla me cuenta sobre su origen familiar y sus estudios: "Nací en el central Morón Pina, actual Ciro Redondo, en la provincia de Ciego de Ávila. Mi padre era obrero del Central y mi madre costurera. La recuerdo cocinando hasta altas horas de la noche. Se sacrificaron mucho para que mi hermano y yo estudiáramos. La primaria la hice en la escuelita del central. Al pasar a la secundaria nos mudamos para Morón porque mi padre prefirió viajar él diariamente hasta el trabajo, a que sus hijos tuvieran que tomar el tren todos los días de Pina a Morón. Me hice Bachiller en Ciencias y Letras, y luego entré al Seminario Evangélico de Teología en Matanzas".

Visité por primera vez la iglesia Episcopal San Pablo unos meses antes de la llegada de la imagen de la Virgen de la Caridad a Cienfuegos. Fui a un ensayo su coro de campanas con el propósito de invitarlo a participar en el concierto de recibimiento a la Imagen Bendita. Me recibieron con



*Reverendo Héctor Pablo Conde bendice un niño en su comunidad.*

exquisita gentileza el Reverendo Héctor Pablo Conde y su esposa. El coro estaba listo. Quedé maravillada con aquel sonido de cielo y sorprendida del deseo de todos de unirse a esta misión de la Iglesia Católica.

El Reverendo me informó esa noche que nuestro obispo Monseñor Domingo Oropesa y él, habían conversado sobre la posibilidad de una visita de la Imagen de la Virgen a su iglesia en algún momento de su recorrido por Cienfuegos. Hoy, cuando estoy frente al Reverendo Héctor en su oficinita, ya todo esto ha sucedido. Al profundizar sobre este hermoso suceso de unidad cristiana, volvemos a saborear las alegres emociones experimentadas al ser dóciles al lazo de amor que nos tendió Jesús.



Entonces me confiesa: “Lo primero que me impactó fue el lema “La Caridad nos une”. En el amor de Cristo hay un propósito de unidad. Creemos que nuestro pueblo la necesita hoy. Buscando este propósito de unidad se llega al amor y por este a la fe. Estamos convencidos que nuestro pueblo necesita de la fe.”

Conversando sobre el vínculo de la Virgen y la historia patria me dice: “La relación de la Virgen de la Caridad y la historia de Cuba es muy importante porque provocó un arraigo de los principios y valores cristianos, de la fe. Estos siempre han estado presentes en las intenciones genuinas de independencia, de ayuda al pueblo, de solidaridad, de emancipación de discriminaciones. De la Sierra bajaron los rebeldes con una cruz al cuello evidenciando la compañía de la fe para lograr sus propósitos de liberación.”

Nos detenemos en el aspecto de la participación multitudinaria del pueblo en el recorrido de la bendita imagen, más su expresión general de cariño, de respeto por la Madre de Dios y opina: “Da a conocer la fe que necesita el pueblo para sus vidas. En el anhelo de la gente está la fe, se ha comprobado.”

Haciendo una valoración sobre esta idea de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba de realizar la peregrinación de la imagen de la Patrona de Cuba por todo el

país, como parte de las celebraciones por el 400 aniversario del hallazgo de la imagen de la Virgen de la Caridad en bahía de Nipe, agrega: “Lo entiendo como un servicio de amor a nuestro pueblo. Lo más importante de la fe es la proyección de ella en nuestra vida diaria. Es cardinal que el pueblo vea que hay una intención de ayudarlo, de dirigirle y conducirlo a la salvación mostrándole los caminos de la fe cristiana. Que sienta que la iglesia le abre los brazos, que no está en intramuros, que está para servirle y acompañarle”.

Finalmente me comenta sobre la reacción de la comunidad episcopal ante la inserción del coro de Campanas Santa María en dos de los actos de acogida a la imagen, el diocesano del 11 de junio y el de la parroquia de Nuestra Señora de Montserrat el 3 de julio. También ante la visita de la imagen a su templo que estimuló una vivencia de encuentro entre católicos y episcopales el pasado día 7 de julio. “La entrada de la Virgen fue favorable tanto para la comunidad como para el barrio. Ese concepto de que la Caridad nos une se hizo vigente.” Afirmó el Reverendo.

Más adelante cita: “Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, y al mismo tiempo odia a su hermano, es un mentiroso. (...) Jesucristo nos ha dado este mandamiento: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.” (1Jn 4, 20-21) Y continúa recordando cómo la relación entre los primeros cristianos era lo que llamaba la atención, lo que atraía y sorprendía a la gente. Asevera: “El odio nos divide. Dios hace todo para todos. Jesús dice: “Esto, pues, es lo que les mando: Que se amen unos a otros.” (Jn 15, 17) Tenemos que transmitir ese concepto del amor sino, ¿dónde está el mensaje central de Jesús? Estamos mostrando ese amor que Dios nos da. ¡Y se logró!”



*Coro de Campanas de la Iglesia Episcopal,  
San Pablo de Cienfuegos.*

# Impresiones de un recibimiento

Matanzas, la apacible y recoleta Ciudad de los Puentes, vibró de entusiasmo. Un cielo azul brillante, un sol ardiente, el calor de agosto que empapa el cuerpo, así era la tarde de ayer 23 de agosto.

A las cinco de la tarde, el Parque de la Fraternidad, en Peñas Altas, y sobre todo, la carretera de entrada a la ciudad estaban colmados por una multitud de sombrillas de todos colores; la imagen que ofrecían era una visión impresionista en la que predominaban las manchas de amarillo. Ambas orillas del camino estaban repletas de personas que esperaban el paso de la Virgen. Los balcones, muros y techos de las casas se convirtieron en sitios privilegiados - envidiados palcos- para verla llegar. La comisión encargada del orden recordaba constantemente que había que dejar más espacio, pues esta vez, las líneas paralelas tendían a unirse.

Un paseo entre la multitud, recorriendo el largo tramo, era un encuentro, por momentos conmovedor, con el pueblo

cubano. Llamaba la atención la cantidad de niños que los padres quisieron presentar a la Virgen: bebés en sus cochecitos, niños pequeñitos en brazos de mamá u hombros de papá, niños de los primeros grados de primaria de la mano de padres o abuelos; y los había también más grandes, que asistían solos, formando grupitos con sus amigos ¿Y qué decir de los aún no nacidos? Eran muchas las embarazadas que querían homenajear a la Patrona de Cuba y quise verlas como un signo de esperanza.

¡Cuántos saludos y exclamaciones, cuánto asombro al encontrar rostros que no imaginé ver en esa ocasión! ¡Y qué alegría al abrazarnos como hermanos! La Virgen aún no había entrado en la ciudad, pero ya se sentían los efectos de su amor de Madre, uniendo a sus hijos.

Vi a los ya ancianos -esos que mantuvieron durante años la llama de la fe y la transmitieron, como pudieron, a sus hijos y nietos- y los enfermos, que acudieron en sillas de rueda, con muletas y bastones, con alguna parte del cuerpo enyesada. Pero también la plenitud de la salud y alegría: los jóvenes. Muchos jóvenes, de adolescentes en adelante... ¿Qué sabían de María de la Caridad? ¿Quién les había hablado de ella? ¿Qué los convocaba? ¡Cuánta mies esperando por los obreros!

La presencia de las mujeres no me extrañaba; ellas han sido en







nuestra patria, como la Virgen María, discípulas, misioneras, servidoras de todos. Lo admirable era la cantidad de hombres, de todas las edades y estampas. Y estaban allí -inconfundiblemente- por una decisión personal.

Las notas de azul en medio de tanto colorido, la pusieron los agentes del orden, la policía, con una presencia efectiva y discreta que hay que agradecer. Hijos también de la misma Madre, participaron como los demás en el recibimiento.

El tiempo de espera bajo un calor insostenible que agotaba pero no nos rendía, fue animado por la Superiora de las Siervas de María, la Madre María Rosa Herrera, por el hermano Víctor López, de la comunidad de San José de los Ramos y por el Coro Interparroquial. Canciones, oraciones, comentarios sobre la Virgen María y su andadura con el pueblo cubano bajo la advocación de Virgen de la Caridad, sirvieron para informar a los menos preparados, del sentido del recorrido de la Patrona por toda la isla. Madre de la paz, Madre de la justicia, Madre de la libertad, Madre de la igualdad, Madre del amor.

Precedida por jinetes con el traje típico cubano, portando la enseña nacional; por la cruz que da sentido a este peregrinar y que nos recuerda que la Virgen no es fin en sí misma; que por ella vamos a Jesús; por niños de la catequesis de las distintas parroquias de la ciudad portando ramos de palma unos y globos blancos otros y por la representación de la paloma de la paz, al fin la imagen

de Madre de los Cubanos, Patrona de Cuba, la Caridad del Cobre, entraba en la ciudad bajo una fuerte ovación de todos los presentes.

En muchos ojos aparecieron las lágrimas, otros sintieron un nudo en la garganta. La emoción nos envolvía a todos y se acentuó cuando la Banda de Matanzas tocó las notas del Himno Nacional, cantado por todos los presentes. Fue un momento único: Dios y Patria. Cuando nos formábamos como nación, cuando estábamos en el seno de la historia, allí estaba María de la Caridad como signo del amor y la misericordia de Dios en el suelo de Cuba.

Escuchamos el evangelio, el pasaje en que María visita a Isabel y entona ese canto de confianza y esperanza del pobre e impotente que sólo confía en Dios: *Proclama mi alma la grandeza del Señor... que dispersa a los soberbios... que despoja de bienes a los ricos...que derriba a los poderosos..., que exalta a los humildes...que da de comer al hambriento...y muestra su misericordia por siempre.* Agradecemos a la Virgen sus dones y rogamos por nuestro pueblo, por todo nuestro pueblo sin diferencias de ningún tipo, particularmente por los más necesitados y sufrientes.

---

El Obispo hizo una breve homilía en la que sentimos la grandeza no sólo de la fe, no sólo de la Virgen, sino también de la nación, del sentido de nacionalidad, que perdura en el hombre, que une, y cómo la Virgen de la Caridad está en el corazón de Cuba y de todos los cubanos, donde quiera que estén, haciéndonos un solo pueblo. Ciertamente que estas no fueron sus palabras, son las mías. Es el modo que tengo de expresar los sentimientos que monseñor Manolo provocó con su mensaje. Ya a esas alturas, habían quedado atrás mis pretensiones de cronista y era una cristiana cubana, reforzada en esa condición, conmovida, que pedía por su pueblo, por todo su pueblo.

Misericordiosamente las nubes taparon al sol, con menos calor, con la alegría de los cantos y el famoso estribillo "Y si vas al Cobre..." nos pusimos en marcha, en una larguísima procesión hasta la Iglesia de La Milagrosa. Ocupábamos una de las sendas de la Calzada General Betancourt; los vehículos transitaban por la otra en ambas direcciones. Me llamaba mucho la atención ver la cantidad de carros particulares que iban en dirección hacia Varadero; no es lo habitual a las siete de la noche. Movida por la curiosidad, abandoné la procesión y pasé a la acera contraria: el desfile de coches era el intento de muchos matanceros, cámara en mano, de fotografiar o filmar la procesión, como recuerdo de un suceso único en nuestras vidas.

Mientras, seguíamos peregrinando. La llegada a La Milagrosa, amigos míos, es otra historia.

# Lo Bonito, lo bueno y la Verdad

Cuando el 8 de agosto de 2010, en el Santuario de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, fuimos testigos del inicio de la Peregrinación Nacional de la imagen de la Virgen Mambisa, como parte de las acciones del trienio preparatorio por los 400 años de su hallazgo, no imaginábamos en toda su magnitud lo que después viviríamos como parte de esa misma peregrinación.

En Santiago de Cuba, donde primero se vivió la experiencia con la imagen de la Virgen mambisa, ya van apagándose los fuegos internos que tan encendidos estuvieron el mes de agosto del 2010 cuando, se abrieron de par en par puertas y corazones y presenciamos momentos realmente inolvidables que, a pesar de nuestros empeños, no pueden ser apresados por las palabras aunque si quedarán en el corazón de todos.

Con el paso de los días y volver sobre lo vivido, no es difícil descubrir que cuando se habla del tema, las primeras impresiones casi siempre comienzan expresando de diversas maneras lo BONITO que estuvo todo lo que se había preparado. Y así fue, en los lugares mas intrincados aparecieron de pronto manteles, flores, cortinas, y lo que fuera necesario para que todo quedara



como lo merecía nuestra Madre. En verdad no hubo límites para la imaginación y el cariño con que se preparó el paso de la Imagen Peregrina de modo que al final como casi siempre sucede, la creatividad y la buena fe de las personas suplieron las no pocas carencias que todos conocemos. Y así fue que todo quedó muy, pero muy BONITO.

En segundo lugar, casi junto al primer calificativo, BONITO, aparecía otro que hacía referencia a lo BUENO que era estar viviendo esos momentos junto a la Madre de todos los cubanos, precisamente cuando las inquietudes por el presente y aún más por el futuro, ocupan bastante espacio en las mentes, los corazones y los hogares de muchos. Es en esta hora en que necesitamos

---

una luz que, aunque pequeña y temblorosa, nos ayude al menos a avanzar en medio de las tinieblas. ¡QUÉ BUENO que la iglesia ha querido dar este regalo al pueblo de Cuba!, escuché decir a alguien al calor de aquellos primeros días.

Para muchos eso BUENO tuvo diferentes matices, algunos muy emotivos: el retorno a la iglesia después de muchos años, la participación de familias completas en la celebración, el aprovechar la visita para abrir ante Jesús y su Madre un corazón cubierto de muchas heridas y algunas maltrechas cicatrices, señales inequívocas de difíciles jornadas por los caminos de este mundo; para otros hubo también espacio para la reconciliación entre vecinos y amigos, y para muchos lo BUENO que trajo la visita estaba ligado a la caída de barreras y límites quizás invisibles pero al mismo tiempo y hasta entonces, infranqueables. La lista puede ser muy larga, al final ¡solo Dios sabe cuantas cosas más!

BONITO Y BUENO, son dos calificativos como para sentirnos agradecidos y orgullosos, pero: ¿Nos conformaremos con que mañana solo se diga de este acontecimiento que fue algo BUENO Y BONITO? ¿Acaso esperamos que todo comience y termine en el hecho del paso de la imagen y en las emociones que en todas partes despierta y seguirá despertando?

Ahora que nos acercamos al 8 de septiembre, fiesta de Nuestra Señora de la Caridad cuando, Dios mediante, caminaremos de nuevo con su imagen por las calles de esta ciudad, cada uno pudiera intentar agregar a estos adjetivos

algún elemento que ayude a dar mayor trascendencia a lo que hemos vivido en este último año, gracias a la peregrinación de la imagen de la Virgen. Algo que sea palpable, real y que hable de otro paso mayor, del paso de la acción renovadora de Dios en nuestras vidas.

CARIDAD ES AMOR, es acercarse al que lo necesita, es ser los ojos de quien no ve, los oídos de quien no escucha, y las piernas de quien no puede andar; es buscar y acompañar al que está solo, es compartir, es amar...

CARIDAD ES AMOR, y es también reconciliar, unir, compartir, escuchar, cuidar, esperar y a veces hasta puede ser sinónimo de callar.

CARIDAD ES AMOR, el AMOR que Jesús nos invita a compartir con todo nuestro pueblo desde los brazos su Madre.

Lo BONITO y LO BUENO de todo lo vivido pasará, porque éstos son términos que expresan realidades efímeras. La imagen de la Virgen pasará porque es materia que algún día dejará de ser lo que hoy vemos. Las fotos, los videos y la música que han acompañado la Peregrinación y quedan como testimonio del hecho, pasarán, porque todo es finito. Pero la VERDAD, esa que Jesús, nuestro Salvador, vino a traernos, LA VERDAD DEL AMOR, la CARIDAD, nunca pasará.

# La Vida

Cuando uno –mejor si se tiene alguna formación científica- dedica tiempo a estudiar, o simplemente a leer obras de divulgación para el público en general, sobre los orígenes y desarrollo del universo conocido; se da cuenta de cuan especialísimas son las condiciones que permitieron el surgimiento y ulterior desarrollo de la vida en nuestro planeta, incluso al nivel más elemental de virus y organismos unicelulares. En realidad, las probabilidades de vida en cualquier planeta del universo conocido son remotas, casi nulas; por lo cual la vida es en realidad un milagro: Gracia de Dios, para las personas de fe. Con más razón una diversidad tan grande de formas de vida –animales y plantas- como la existente en la Tierra, rematada por la obra superior de la Creación: los seres humanos.

Esta larga y compleja evolución, que ascendió desde las formas más sencillas de la vida hasta el hombre y su capacidad de pensar y, en consecuencia, de expresar sus ideas mediante el lenguaje; me ha llevado a la interrogante ¿cuándo el hombre fue *hombre* para Dios? O lo que es igual: ¿En cuál momento de la evolución humana se produjo la revelación de Dios, que el Génesis nos relata en la poética historia de Adán y Eva? Resulta obvio que tales preguntas no tienen respuestas, por lo menos no desde el punto de vista científico.

Si tratamos de dar una definición, lo más sencilla posible, de un ser vivo, bien podría ser esta: ***todo ser capaz de reproducirse para dar seres semejantes a sí mismo; a lo cual habría que agregar: y que inevitablemente ha de morir.***

Los animales no tienen conciencia de sí mismos; por tanto, tampoco de la vida ni de la muerte; no obstante, en los animales superiores se manifiesta con mucha intensidad el

instinto de conservación y las reacciones ante diversos peligros. El único ser de la creación que tiene conciencia de sí mismo es el hombre, lo cual lo lleva a enfrentarse al misterio de la vida y también al de la muerte. Hoy, como lo indica el título, dedicaré este panfleto a la vida.

Vivimos en un planeta caracterizado por terremotos y maremotos, erupciones volcánicas, huracanes y períodos de intensas lluvias y también de sequías prolongadas, así como temperaturas extremas y variaciones climáticas periódicas. Eventos todos que ponen en peligro la vida no solo humana sino también de los demás seres vivos, incluidas las plantas; pero sin los cuales no es posible la propia vida: en los planetas y cuerpos celestes donde no ocurre nada de esto no hay señales de vida de ningún tipo. A lo cual habría que agregar los accidentes productos de la ignorancia o negligencia humanas, las posibles enfermedades mortales –a veces con carácter de epidemias muy masivas, incluso pandemias- y por supuesto que las guerras y variados conflictos armados; amén de las persecuciones, incluso matanzas, por motivos étnicos, religiosos o políticos; la delincuencia violenta, que alcanza cotas de espanto hoy día en muchos países; a lo que se agrega la contaminación ambiental.

De acuerdo con el párrafo anterior habría todo el derecho a pensar que vivimos en un lugar horroroso, en extremo hostil para toda forma de vida, más aún para los seres humanos, puesto que la agresión no solo es a lo físico, a su organismo, sino también a su psiquis, a su conciencia: El *Valle de lágrimas*, a que se refiere el Salve de la Virgen María.

Con el perdón de teólogos y demás religiosos; jamás me pasa por la mente que todas

---

esas catástrofes naturales sean obra de Dios y mucho menos medio para decirnos algo; tampoco las desgracias resultado del actuar de los propios hombres o las enfermedades o muertes a edades más o menos tempranas, las que nos pueden arrebatarse a seres muy queridos; no obstante lo cual concedo que Él puede tener motivos, que siempre desconoceremos, para llamar ante Su Divina Presencia a cualquiera de nosotros en el momento que estime pertinente.

De Dios, la fuerza y el ánimo, la fe, que nos da su Amor incondicional e ilimitado, para hacer frente a los contratiempos, a los dolores y sufrimientos en este mundo; a los golpes de la vida, inesperados y brutales muchas veces; a pesar de los cuales, su infinita Misericordia, nos permite seguir vivos; es decir, dispuestos al disfrute de todo lo bello y hermoso que nos ofrece Su Creación, ya sea directamente como a través del fruto del hacer y quehacer de otros seres humanos; dones absolutamente gratuitos, que para nada tienen que ver con la economía política ni tampoco doméstica; de lo cual pienso que todos, o casi todos, podemos dar fe por experiencia personal.

Nada nos ha de costar el gigantesco, policromo e incitante lienzo cambiante del amanecer de cada día; de los cuales, uno en medio de cañaverales -a bordo de un jadeante tren de carga, de regreso a casa- después de largas semanas cortando caña en inhóspitos parajes, plagados de agresivos mosquitos; me resultó tan impactante, que tras más de cuatro décadas, aún lo conservo en la memoria.

Nada impide, cada vez que las circunstancias lo permiten, admirar los atardeceres habaneros en el malecón, orlados de oro y violeta, sobre el azul cambiante del horizonte, donde confluyen y mezclan, como en marina pintada por Romañach<sup>1</sup>, cielo y mar.

Aún en los tiempos difíciles, azarosos y llenos de riesgos para la vida, durante la guerra en Angola; extasiarse ante la súbita llegada de una miríada de mariposas amarillas

con lunares negros que cubrieron todo en derredor, posándose una de ellas, confiada, sobre la mano derecha.

En época de total incertidumbre sobre el futuro, descubrir la literatura clásica y romántica alemana y poder disfrutar de las obras de Goethe, Schiller, Kleist, Hölderling, Novalis y demás, sin dejar de leer a otros muchos autores. En esa misma época, de obligada inactividad, devorar -con igual disfrute- decenas de libros y cientos de artículos científicos; adquirir un caudal tremendo de nuevos conocimientos, elevando sustancialmente el nivel profesional y la capacidad de análisis; que favoreció en gran medida los resultados del trabajo con posterioridad.

El sentido de la vista nos permite el disfrute del paisaje, incluso el urbano, aún maltratado por el abandono y los años: cuánta edificación hermosa fruto del trabajo y el intelecto de los hombres se enmascara detrás de una fachada desconchada y cubierta de polvo, ante la cual pasamos sin detenernos un instante. Si combinamos la visión con el olfato podemos llegar al deleite de admirar tanto la belleza como el perfume de las flores y las plantas. Un goce indescriptible lo proporciona -en medio del monte- ver llover y a la vez sentir el redoble de las gotas sobre tejado de metal, mientras asciende el olor a barro desde la tierra recién humedecida.

Basta con salir a caminar para ver cuantas muchachas hermosas y atractivas iluminan las calles y los parques (a las damas les dejo el admirar a muchos hombres bien plantados, o por lo menos interesantes, que también andan por ahí). Cuanto adornan nuestras ciudades los enamorados; admirar a una pareja, ya no jóvenes ambos, caminar enlazados y detenerse un instante para abrazarse y besarse en medio de un parque sin importarle nadie ni nada a su alrededor, tan solo el amor que los embarga. Me corrijo: una pareja así, con un amor verdadero e intenso, será eternamente joven.

Absolutamente nada ni nadie puede exigir tasa, menos aún impedirnos de gozar del amor de nuestros progenitores y familiares desde que venimos a este mundo; como tampoco de dar el amor que llevamos dentro; amor que se manifiesta en diversas formas y gradaciones, pues además de la familia disfrutamos de la sincera amistad de amigos y amigas, en ocasiones más íntimos y cercanos que muchos familiares. También brinda bienestar las relaciones con otras personas que sin llegar a la amistad profunda, nos aportan mucho a nuestras vidas, como es el caso de vecinos y compañeros de estudio y trabajo, incluso en ocasiones personas a las que tratamos una sola vez en toda nuestra existencia.

Nada nos puede hacer más feliz en este mundo, que el amor a la mujer que nos deslumbra y acelera el palpitar de nuestro corazón; que transforma todo cuanto nos rodea, encantándonos con su sola presencia. Ningún goce terreno puede compararse a la dicha del amor entre hombre y mujer, a propósito de lo cual cito a SS Benedicto XVI: *en toda esa multiplicidad de significados [de la palabra amor] destaca, como arquetipo por excelencia, el amor entre el hombre y la mujer, en el cual intervienen inseparablemente el cuerpo y el alma, y en el que se le abre al ser humano una promesa de felicidad que parece irresistible, en comparación del cual palidecen, a primera vista, todos los demás tipos de amor*<sup>ii</sup>.

Hasta ahora me he referido a eventos completamente gratuitos; pero también hay algunos que requieren erogaciones muy modestas en comparación con el goce, el disfrute y la emoción que nos entregan a cambio. Me refiero al arte en sus más diversas manifestaciones: la música –buena música- de cualquier tipo, escuchada en vivo o mediante algún medio electrónico, incluso la hoy modestísima radio. Asistir a una función de teatro, de ballet, al popular cine, que tantas obras maestras nos ha dejado, desde *Lucas de la ciudad* de Chaplin hasta *La vida es bella* de Benigni, pasando

por *Amarcord* de Fellini y *El color púrpura* de Spielberg, entre tantas obras maestras que nos han hecho reír y/o llorar, pero siempre pensar y llevarnos un poquito de lo bueno de este mundo en nuestros corazones.

Para mantener cierta costumbre en estos panfletos, traigo, a la memoria de quienes llevan algún tiempo en este mundo, la primera estrofa de un viejo bolero –que para mí tiene resonancias paulinas- popularizada por el trío Los Panchos<sup>iii</sup> hace ya muchas décadas:

Sin un amor, la vida no se llama vida.  
Sin un amor, le falta fuerza al corazón.  
Sin un amor, el alma muere derrotada,  
Desesperada en el dolor,  
Sacrificada sin razón.  
Sin un amor, no hay salvación.

Y para finalizar, nada mejor que volver a lo que nos dice el apóstol san Juan: ***El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor***<sup>iv</sup>; y desde la profundidad de los siglos san Pedro nos recuerda: ***Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados***<sup>v</sup>.

Dios nos ama gratuitamente, aunque seamos pecadores; pero como nos dejó dicho el Apóstol de nuestra patria en una pequeña pieza teatral: **Amor con amor se paga.**

## REFERENCIAS

- i. Leopoldo Romañach: Destacado pintor cubano nacido en 1862 y muerto en 1951.
- ii. Benedicto XVI, carta encíclica *Deus caritas est* (25/12/2005).
- iii. Se trata de *Sin un amor*, de José de Jesús (Chucho) Navarro, quien fue integrante del trío.
- iv. I Epístola de san Juan Apóstol, (4,8).
- v. I Epístola Universal del Apóstol san Pedro (4,8).

# La relación de ayuda

*Y les decía una parábola: ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo? Lc 6,39*

El deseo de ayudar, de tener una relación con el que sufre, con el que está necesitado es verdadero, bueno, humano. Pero aún conscientemente, el solo deseo de ayudar no es siempre auténtico.

Ante el sufrimiento humano los que pretenden ayudar adoptan actitudes, discursos y posturas que responden más a los presupuestos psicológicos inconscientes que a los auténticos o legítimos: muchos tratan de ayudar: para tranquilizar la conciencia; por deseos de ser admirados, aceptados: es una manera de exhibirnos, una sutil postura de dominación. Otras veces, la inadecuada orientación del miedo al sufrimiento y a la muerte puede motivar a la búsqueda afanosa de enfermos y moribundos; hay quienes, ignorando lo negativo de la propia vida, encuentran al otro únicamente como sufriente presentándose como "salvador"(a) y asume la responsabilidad del otro; o pretendiendo mostrar la solidaridad responden al sufrimiento del otro añadiendo del propio sufrimiento: es un comportamiento propio de la persona 'simpática' que lleva a confirmar o a agravar el sentimiento de impotencia vivido por ambos. También, cuando sufrimos, cuando estamos enfermos, se nos presentan situaciones similares a los que se relatan en el libro de Job:

**Primera postura, la básica consolación de los que pretenden ayudar:** *Tres amigos de Job se enteraron de todos estos males que le habían sobrevenido, y vino cada uno de su país: Elifaz de Temán, Bildad de Súaj y Sofar de Naamat. Y juntos decidieron ir a condolerse y consolarle.*

Desde lejos alzaron sus ojos y no le reconocieron. Entonces rompieron a llorar a gritos. Rasgaron sus mantos y se echaron polvo sobre su cabeza. Luego se sentaron en el suelo junto a él, durante siete días y siete noches. Y ninguno le dijo una palabra, porque veían que el dolor era muy grande. (Job 2,11-13)

**Segunda postura, lamentación y rebeldía en el que sufre:** *Después de esto, abrió Job la boca y maldijo su día. Tomó Job la palabra y dijo: ¡Perezca el día en que nací y la noche que dije: «Un varón ha sido concebido!» (Job 3, 8-9)*

**Tercera postura, "Es fácil nadar fuera del agua" le dicen al enfermo:** *Elifaz de Temán tomó la palabra y dijo: Si se intentara hablarte, ¿lo soportarías? Pero ¿quién puede contener sus palabras? Mira, tú dabas lección a mucha gente, infundías vigor a las manos caídas; tus razones sostenían al que vacilaba, robustecías las rodillas endebles. Y ahora que otro tanto te toca, te*



deprimes, te alcanza el golpe a ti, y todo te turbas. ¿No es tu confianza la piedad, y tu esperanza tu conducta intachable? (Job 4)

**Cuarta postura, respuesta filosófica a la manera budista:** *¿No es una milicia lo que hace el hombre en la tierra? ¿no son jornadas de mercenario sus jornadas? Como esclavo que suspira por la sombra, o como jornalero que espera su salario, así meses de desencanto son mi herencia, y mi suerte noches de dolor. [...] Mis días han sido más raudos que la lanzadera, han desaparecido al acabarse el hilo.* (Job 7)

**Quinta postura, desconcierto:** *No, Dios no rechaza al íntegro ni da la mano a los malvados.* (Job 8,20)

*Bien sé yo, en verdad, que es así: ¿cómo ante Dios puede ser justo un hombre? A quien pretenda litigar con él,*

*no le responderá ni una vez entre mil.* (Job 9)

**Sexta postura, argumentativa si se sufre es porque somos culpables:**

Sofar de Naamat tomó la palabra y dijo ¿No habrá respuesta para el charlatán? ¿Por ser locuaz se va a tener razón? ¿Tu palabrería hará callar a los demás? ¿Te mofarás sin que nadie te confunda? Tú has dicho: «Es pura mi conducta, a tus ojos soy irreprochable.» ¡Ojalá Dios hablara, que abriera sus labios para responderte y te revelara los arcanos de la Sabiduría que desconciertan toda sagacidad! Sabrías entonces que Dios olvida aún parte de tu culpa. ¿Pretendes alcanzar las honduras de Dios, llegar hasta la perfección de Saddy? (Job 11)

¿Cómo es la relación de ayuda a la manera de Jesús?: Jesús 'habiendo sido probado en el sufrimiento, puede ayudar a los que se ven probados' (Hebreos 2,18), 'Puede sentir compasión hacia los ignorantes y extraviados por estar también Él envuelto en sus flaquezas' (Hebreos 5,2) se relacionó con los que sufrían, pero:

1. Jesús nunca entró al encuentro de un enfermo con un discurso preparado. No es el consejero ni el acompañante que dice una charla o un discurso filosófico ante el sufriente. Más bien al ver muerto a su amigo Lázaro, oró al Padre (Jn 11,40). Hay demasiada gente común que desea acompañar a un enfermo y tiene tanto miedo que ni es capaz de hacer un plan-



teamiento teológico ni mucho mejor: de hacer un acompañamiento eficaz y comprensivo. El silencio es también un acto de amor y de ayuda porque es también Palabra. ¿O no?

2. Jesús es el único que puede decir: no llores, porque Él es el único capaz de la Resurrección de los muertos: ante la viuda de Naím: *'Al verla se compadeció de ella y le dijo: No llores'*. (Lc 7, 11- 15). Hay una tendencia humana espontánea de decirle al que sufre: "No llores". Es una sensiblería que roza con lo grotesco.

3. Jesús da muestras de 'saberse meter en la piel del otro' y al mismo tiempo sabe expresar lo que percibe como experiencia o sentimiento del interlocutor: en las bodas de Caná (Juan 2,1) reconoce el aprieto en que están los recién casados, pero en su servicio amoroso "no se gastó en balde": cede a la petición de su madre porque sabía que ellos esperaban de Él: Jesús va mucho más lejos de la simple percepción de los sentimientos ajenos: descubre los deseos de liberación auténticos, pero sabe que otros no le harán petición alguna, ni esperaba muchos cambios en otros porque Él conoce lo que hay en el hombre (Jn 2,25). Hay mucha gente "que busca ayuda" y lo que inconscientemente quiere es esclavizar neuróticamente al que cae en la trampa haciendo el papel de "salvador"

### Consideraciones finales:

A veces la motivación inicial del ayudante "no es pura". Cuantos se acercan a los enfermos y a las personas necesitadas deberían hacer un constante trabajo de purificación de sus motivaciones. Las personas inseguras de sí mis-

mas y de sus propias relaciones pueden sentirse estimuladas a dedicarse a los que están en dificultad: potencialmente es bueno, pero deben tener discernimiento y madurez: el que practica la relación de ayuda no debe ignorar que puede tener motivaciones: altruistas, y egoístas o narcisistas.

En la medida en que se toma conciencia de ello se puede estar atento o no a minimizar las motivaciones no auténticas. Una buena técnica es preguntarnos acerca de lo que hacemos y por qué lo hacemos: ¿son las necesidades del enfermo las que motivan ayudar o la satisfacción propia? ¿Qué me quiere decir? ¿Por qué justo ahora? ¿Tenemos presente al Espíritu Santo que es el pozo de agua viva? (Jn 4,1-30)

Ayudar es un proceso de relación, es caminar juntos. Pero para ayudar no se puede estar ciego.

### Referencias:

- Las citas bíblicas corresponden a la Biblia Latinoamericana y a la Biblia de Jerusalén.
- Juan Carlos Bermejo. Relación de ayuda. Ed. Paulinas, San Pablo, 1993.
- Luciano Cian. La Relación de ayuda. Ed. Cospes. 1993.

Las ideas de ésta presentación son un regalo de varias personas a quienes quiero profundamente: mis amigos sacerdotes, pero en especial, al Padre Bartolomé Vanrell, s.j. (†)

La manera de ayudar de Jesús, se aproxima al Modelo de la Bioética actual: beneficencia pero sobre todo respeto a la autonomía y responsabilidad.

El libro de Job es considerado por algunos biblistas un 'tratado' teológico sobre el sufrimiento.

# Madre Teresa: Vida y Espiritualidad

El ser humano acostumbra citar fechas para referirse a personas y acontecimientos, y hoy para hablar de la Madre Teresa de Calcuta pudiera referirme a algunas como éstas, relacionadas con acontecimientos de su vida:

26 de agosto de 1910: nace en Skopie, Albania.

27 de agosto de 1910: es bautizada. A los seis años hizo la Primera Comunión y a los 18 años decidió entregar sus fuerzas juveniles al Señor.

El 24 de Mayo de 1931 hizo sus primeros votos y el 10 de Septiembre de 1946 lo llamó el "Día de la Inspiración", pues ese día recibió "la llamada dentro de la llamada" que le indicó su verdadero carisma, el camino que realmente debía seguir para agradar al Señor, para saciar "Su sed de Almas", para llegar a Jesús en las personas de "las más pobres entre los pobres". Y con no pocas dificultades al fin, el 7 de Octubre de 1950 queda oficializada la Congregación de las Misioneras de la Caridad.

Y citando fechas, para nosotros los cubanos, es muy importante el año 1986, pues marca el inicio de la presencia de las hermanitas Misioneras de la Caridad en nuestra Iglesia, en nuestro pueblo. Nos visitó Madre Teresa y quiso hacernos ese regalo y así comenzó esta parte de la historia.

Sucesivamente fueron fundadas las ca-

sas en La Habana, Bayamo, Cárdenas, El Cobre, Las Tunas, Ciego de Ávila, Consolación del Sur, Sancti Spiritus, Guantánamo, Santiago de Cuba y en la Isla de la Juventud.

El 5 de Septiembre de 1997: partió a la Casa del Padre y el 19 de Octubre de 2003 fue beatificada, siendo declarada "su fecha", el 5 de Septiembre para cada año.

Pero Madre Teresa es de esas personas que no puede ser encerrada en un almanaque, en un libro, en un pequeño o grande espacio. Ella es por su obra, muy cercana a la imagen que podemos hacernos del Jesús que conocieron los apóstoles.

Hoy estamos en nuestra diócesis disfrutando de una exposición itinerante, abarcadora de los hechos más importantes de su vida. Consta de imágenes, que pudieran no tener textos, pero los tienen. Algunos de éstos son: El amor empieza en casa... El corazón de Jesús... mi primer amor... Su "Sí" para toda la eternidad... Los comienzos difíciles... Terrible oscuridad interior. Marca de la Pasión... Mi trabajo está hecho. Los últimos meses... Regreso a la Casa de Dios. El último día... El regalo de Dios al mundo. El último viaje.

Esta exposición comenzó su andar por la diócesis de Guantánamo y seguirá un itinerario desde la zona oriental de nuestro país, visitando los diferentes

lugares donde las Misioneras de la Caridad están presentes, hasta el occidente, incluida la Isla de la Juventud.

En la diócesis de Santiago de Cuba, ha sido llevada a comunidades de la Parroquia Cristo Rey (Juan González, La Cachimba y la propia comunidad parroquial en el reparto Agüero); a la Parroquia de Santa Teresita y de La Sagrada Familia. En la Parroquia San José Obrero a las comunidades de La Caridad, Los Pinos, El Salaito, El Sapo, y la esperan en "Nuestra Señora de la Caridad de Micro 3, San Juan y Altavista y en otras muchas comunidades.

Donde ya ha sido apreciada, la actitud de los visitantes ha sido de sorpresa al conocer más de la Madre, de alegría por su obra, de asombro por el dolor de los pobres... de gratitud. Todos han

aprovechado la oportunidad de hacer sus peticiones a la beata Madre Teresa de Calcuta, depositándolas en una urna pequeña que acompaña la exposición, con la certeza de que van a ser escuchadas y que ella intercederá ante el Señor.

Esperamos que lo vivido en estas comunidades acontezca en toda Cuba, que las gracias pedidas hagan florecer y dar frutos en las semillas de amor que va esparciendo.

## LA MADRE TERESA

# en Cuba

En el año 1986, las Misioneras de la Caridad pisaron por primera vez suelo cubano. La acogida que recibieron por parte de las autoridades civiles y el cariño que les brindó el pueblo, fue desde un principio tan grande y recíproco que la Madre Teresa quiso que sus hijas tuvieran presencia por toda la isla.

**HOY LAS MISIONERAS DE LA CARIDAD ESTÁN EN DIEZ PROVINCIAS CON 10 COMUNIDADES ACTIVAS Y 1 CONTEMPLATIVA:**

- 1 • La Habana
- 2 • Bayamo
- 3 • Cárdenas
- 4 • El Cobre (Contemplativas)
- 5 • Las Tunas
- 6 • Ciego de Ávila
- 7 • Consolación Del Sur
- 8 • Sancti Spiritus
- 9 • Guantánamo
- 10 • Santiago de Cuba
- 11 • Isla de la Juventud

También cuentan con una hermana cubana y un seminarista cubano con los Padres Misioneros de la Caridad.

# Reunión en la selva



Hace mucho tiempo atrás, los animales más sabios e inteligentes se reunían en el medio de la selva, de vez en vez.

Una espléndida mañana, discutían si apareciera un cazador malvado, de repente, ¿cómo huir?

El primero en manifestarse fue el pájaro de las bellas plumas:

*Yo me salvo con facilidad, levantando el vuelo de inmediato. El hombre no me alcanzará, de hecho ninguno.*

*Me sumerjo inmediatamente en las aguas y el cazador sólo quedará viendo navíos, comentó el pez.*

El conejo alzó su esbelta cabecita blanca:

*Como campeón olímpico yo salto y corro, en dos segundos estaré lejos, fuera del alcance de cualquier incauto.*

Escuchando el pleito y sonriendo victorioso, el pato dijo a sus colegas:

*Sumando todas las cualidades de ustedes, pobres mortales, se nadar, se volar, se correr y saltar. Cazador alguno me hará prisionero. Soy imbatible.*

Mal acabara de hablar, cuando surgió repentinamente un hombretón de casi dos metros, bien armado, sorprendiendo la bicharada... Rápido, el pájaro se fue volando, el pez se sumergió en el lago próximo y el conejo salió corriendo hecho una flecha... el pato orgulloso demoró en decidirse si escapaba volando, corriendo o sumergiéndose. Estos instantes fatales de duda e indecisión, le hicieron presa fácil del malévolo cazador.

Lección milenaria: no siempre triunfan en la vida los genios y los superdotados, poseedores de mil atributos, dones y prerrogativas. El exceso de cualidades puede atraparte y confundirte, peligrosamente. Sumando creatividad, entusiasmo y determinación, talentos y esfuerzos no es raro llegar más lejos y volar más alto, porque aprendieron humildemente a perseverar y alcanzaron la victoria.

# Espacios vacíos

Los grandes hombres existen: sus obras hablan por ellos, el amor los justifica. La muerte no es el fin cuando se ha vivido plenamente con y para el prójimo, aunque deja un vacío imposible de llenar, de dimensiones proporcionales al amor entregado. La muerte de los grandes hombres deja grandes espacios vacíos, inevitables sentimientos de tristezas, imposibilidad de contener las lágrimas del adiós temporal, sabor a pequeñez humana ante los destinos trazados por Dios y nuestra libertad para escoger.

Dios, siempre tomando la iniciativa, nos dota de los elementos necesarios para el cumplimiento de la misión preparada, incluso, antes de nacer, invitándonos a actuar, dejando a nuestra libertad la elección para decidir obedecer o no, dar el sí exclamando *hágase en mí según tu voluntad* o simplemente negándonos a cumplir lo encomendado y huir, como Jonás, a refugiarnos donde imaginamos no se nos puede ver, dentro de vientres de grandes peces contruidos con egoísmos, exclusiones y sentimientos opuestos a la dignidad humana.

Nadie está obligado, ni por razón del cargo ni lugar social ocupado, a actuar según la voluntad divina: el corazón no entiende de imposiciones ni el amor de estas exigencias. Dios no es tiránico ni hace valer su autoridad a la fuerza, ni conculca el derecho a la elección aunque se corra el riesgo de tomar el camino equivocado, opuesto a su voluntad. Por eso, independientemente de las obligaciones gravadas por los humanos a otros hombres por imaginarlos superiores, dotados de cuali-

dades óptimas, rodeados de santo hálito divino; debemos ser agradecidos con aquellos que durante su paso por esta tierra supieron ganarse el respeto, la admiración de todos los privilegiados en conocerles y tratarles y la consideración de los que solo lograron percibir su amor por enaltecidas historias oídas.

Personas indispensables a la hora de contar las memorias, individuos inevitables en las citas de la historia, seres queridos caminando junto a los sufridos, a los encarcelados, a los desnudos, a los hambrientos, sin divulgar las obras no por falta de espacios desde donde hablar, si no, para que la mano derecha desconozca



lo que hace la izquierda y las dos juntas, acompañadas del corazón, trabajen para la realización del reino de Dios aquí en la tierra; entre los individuos que le vieron caminar, hablar, respirar, incomodarse, porque, al fin, son hombres, a pesar de los empeños por atribuirles aura divina y situarlos por encima de nuestras acciones y virtudes cual mampara ocultadora de las flaquezas del espíritu, la falta de perseverancias y los miedos a equivocarse.

Todos estamos llamados a la santidad, pocos la alcanzan, he ahí el único posible mérito humano: agradar a Dios amando a sus criaturas, poner la mano en el arado y no mirar atrás, cargar con la cruz alegremente y socorrer al más pequeño e insignificante hermano como si de uno mismo se tratara, sin importar que todo pasa y nada queda. La vida es apenas un instante. Vanidad de vanidades correr tras la ilusión de la fama y las posiciones, nada es eterno y todo cae en el olvido. Pobre del que crea tener un lugar junto al Creador porque considere correcto su actuar, más pobre aún el que trabaja de espaldas al Señor sin importarle su presencia, pobres todos porque al polvo se retorna desnudo.

Entonces ¿a qué atenerse si el muerto ya no siente, ya no habla ni camina, no alaba, en nada ayuda?. Ha muerto y ha pasado a la vida del silencio si ha caído en el olvido, si ya no escuchamos sus consejos, si ya no es paradigma; la eternidad en los recuerdos se gana con las obras de la vida, pero, los encargados de otorgarla son los vivos, los continuadores de las ideas, los seguidores de las obras, los cultivadores del amor sembrado. Nuestros respetos, nuestras reverencias, nuestros honramientos son los que perpetúan las grandezas de los predecesores y nos impulsa a imitarles: no les dejemos morir.

**AVISO**



**Si desea la oración de la  
Iglesia Católica en el momento  
del fallecimiento de un  
familiar o amigo,  
y ser acompañado por un  
*Ministro* de la iglesia  
en la Funeraria.**

**Llame al 62 5480—653008  
Arzobispado de Santiago de  
Cuba**

**Diácono  
José Vicente Vals**



### UNA SEMANA DE MISIÓN CON LA CRUZ

Una semana fructífera y llena de alegría viven los adolescentes de la Parroquia Nuestra Señora del Rosario, de Palma Soriano, con la Misión de la Cruz que tiene como lema "Déjate encontrar por Jesús, animate y sigue"

Venida desde la Parroquia de San Joaquín, de San Luis, la Cruz arribó a la ciudad del Cauto el pasado viernes 8 de julio. Este día los adolescentes sanluiseros la entregaron a los de Palma Soriano, y junto a fieles de la comunidad, caminaron en procesión por la acera de la céntrica calle Maceo hasta el Templo Parroquial con cantos y rezos.

Los párrocos Leonardo González y Rubén Darío Valdés Arias (de Nuestra Señora del Rosario) y Nicolás Salazar (de San Joaquín), celebraron la eucaristía de la tarde noche donde bendijeron a los adolescentes presentes y a esta Misión que busca encontrar a aquellos que se han alejado de Jesús y a los que aún no le conocen.

Desde entonces la Pastoral de Adolescentes ha realizado múltiples actividades. El fin de semana se celebró el Día del Adolescente con temas y debates sobre la amistad y como lograr convertirse en grandes amigos como lo es Cristo.

El domingo en horas vespertinas juntos rezaron el Vía Lucis (Camino a la Luz), catorce estaciones vividas con fe donde los presentes en el Templo, meditaban los pasajes del Evangelio desde la aparición de Jesús resucitado a sus discípulos hasta la venida del Espíritu Santo. Fueron.

El lunes y el martes, la Cruz permaneció también en el Templo Parroquial, donde tuvo lugar el rezo del Santo Rosario con adolescentes que asistían por vez primera a la Iglesia. Gran motivación dejó el encuentro entre la



pastoral de adolescentes y la juvenil de la propia parroquia, actividad conducida por el padre Leonardo González.

La jornada del miércoles guardó tres momentos especiales, en la mañana el Taller de Manualidades, en el que los adolescentes confeccionaron tarjetas de cartulinas, regalos, velas y otras iniciativas que obsequiaron en la tarde al misionar en la visita a enfermos de Palma Soriano. En la noche, todos en compartieron las experiencias personales al intercambiar con los enfermos, conocer de sus vicisitudes y dolores.

El jueves 13 fue la Eucaristía de despedida de la Cruz, y luego una gala cultural en el patio de la Parroquia con presentaciones musicales, danzarias y audiovisuales sobre la vida de Jesús y la Pastoral de Adolescentes.

La Cruz fue entregada a la parroquia de El Cobre el viernes 14 de julio a las cinco de la tarde, con una Misa en el Santuario Nacional de las Virgen de la Caridad. En este emblemático sitio concluyó la Misión de la Cruz, lugar donde permaneció en las Convivencias de Verano. La Misión de la Cruz comenzó el pasado 11 de marzo por la Catedral de Santiago de Cuba, recorriendo las parroquias y

comunidades de Los Desamparados, Santa Lucía, Santo Tomás, San Francisco, San Antonio María Claret, Cristo de la Salud, Santísima Trinidad, Santa Teresita, María Auxiliadora, Cristo Rey, San Pedro, las comunidades del Distrito José Martí, Vista Alegre, La Maya, El Cristo y San Luis.

Para los adolescentes de la parroquia palmera ha sido de gran satisfacción vivir con responsabilidad, fe y entrega esta Misión, que permanecerá en los corazones de los muchachos, de los miembros de nuestra comunidad cristiana y también de aquellos llegados por estos días, marcados por la fuerza amorosa y creadora de Jesús. (Texto: Onnis Tur Pompa, Foto: Heizer)

### CONSGRADO EL TEMPLO DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD

Después de nueve años de iniciadas las labores de reparación y restauración, en la tarde del domingo 17 de julio Mons. Dionisio García, arzobispo de Santiago de Cuba, consagró el templo y altar de la parroquia de La Santísima Trinidad en esta ciudad.

Con el interior del templo en penumbras se inició la eucaristía a las siete de la noche presidida por Mons. Dionisio, y por los padres claretianos Carlomán Molina, párroco de La Santísima Trinidad, Emilio Jaramillo, Leandro y Juven- tino, párroco de San José, La Ma-



ya; y los sacerdotes diocesanos Jorge Catasús y José Conrado.

Jorge Saro, arquitecto que en los últimos años estuvo al frente de todas las obras tanto constructivas como artísticas, hizo entrega al Arzobispo del Proyecto de la Obra de Restauración del Templo de La Santísima Trinidad. El silencio de los presentes acompañó este solemne momento esperado por todos desde hacía mucho tiempo.

Mons. Dionisio García procedió a la bendición del templo y de todos los fieles que le colmaban, aspergiendo con agua bendita las paredes, las piedras que conforman el edificio, y a los presentes, las piedras vivas que construyen la iglesia.

En su homilía, el Arzobispo recordaba la historia, de esta, una de las más antiguas y céntricas parroquias de la ciudad. Recalcaba que el templo no es esencial para la vida de la comunidad cristiana, hoy casi la mitad de los fieles de nuestra diócesis celebran su fe en cientos de casas de oración en la ciudad y en los campos; aunque sí es necesario e importante: para la comunidad y para el barrio donde se levanta. Es el templo el lugar, el espacio dedicado y consagrado al culto a Dios, de reunión de los cristianos para alabarle.

Terminada la liturgia de la Palabra, comenzaba el rito de la Consagración del altar y el templo. Puestos de rodillas frente al altar mayor celebrantes y fieles, rezaron las letanías, guiados por la bella de voz de Vivian directora del coro parroquial; tres veces fueron invocados los Beatos mártires claretianos de Barbastro, reliquias que según antigua tradición de la iglesia serían colocados en la piedra del altar.

El padre Emilio Jaramillo cmf, trajo en solemne procesión las reliquias de los Beatos mártires claretianos de Barbastro, que cuidadosamente fueron colocadas y selladas dentro del mármol de la mesa del altar. El pueblo congregado *entonaba unidos a todos los pueblos cantamos al Dios que nos salva*, canto de unidad de toda la Iglesia Universal. Las luces del presbiterio fueron encendidas completamente.

Mons. Dionisio García derramó el óleo sobre la mesa del altar, esparciéndolo sobre toda la piedra, signo de su consagración. Luego serían signadas con el crisma cuatro cruces empotradas en las paredes del templo: dos a los costados del presbiterio y dos al final de la nave central. *Oh Señor envía tu*

*Espíritu / que renueve la faz de la tierra.* Quemado el incienso e incensado el altar, el templo, todos. Terminaba la ceremonia de consagración, y las luces, que habían sido encendidas progresivamente, iluminaron completamente el templo

Al finalizar la Eucaristía el P. Carlomán Molina cmf, agradeció a cuantos, a lo largo de estos años, pusieron su esfuerzo para llevar adelante la obra; agradeció a quienes han ayudado materialmente,

aportando los recursos económicos necesarios; agradeció a los fieles todos por su entrega a la labor evangelizadora, que pese al sol y la lluvia de los años de celebraciones en el patio, permanecieron haciendo crecer la vida de la comunidad. A Jorge Saro, que con su creatividad y honestidad, venció los muchos obstáculos que el día a día de la obra presentaba, su ayuda y colaboración de siempre. Bellas palabras de gratitud a los dos arzobispos: a Mons. Dionisio y a Mons. Pedro Meurice, arzobispo emérito, quien confió en que era posible llevar a término una obra de tamaño envergadura. Gracias que terminó en oración por la salud de monseñor Pedro.

Mons. Dionisio agradeció de manera especial al P. Carlomán por impulsar, sostener y llevar adelante esta obra, que casi concluida muestra con su belleza el amor de sus fieles al Señor.

Que este día quede en el recuerdo de la comunidad parroquial y del barrio para siempre, para que más allá de la belleza de sus muros y sus altares, sea bella la vida de una comunidad que en barrio testimonio con su amor y servicio a todos, el amor de Dios. *(Texto: María C. López - Foto: Rolando Halley)*

## **MONSEÑOR PEDRO MEURICE Y EL CAMINO NEOCATECUMENAL**

El sábado, 23 de julio, el P. Arturo Niño cm. en su homilía para el Camino Neocatecumenal, celebrada en honor a monseñor Pedro - como siempre le hemos llamado los sanluiseros, con orgullo y afecto de coterráneos- recordaba que fue este gran hombre de Dios quien abrió las puertas al Camino Neocatecumenal en Cuba.

Desde el año 1988 -fecha en que el P. Arturo regresa a Cuba, preguntaba una y otra vez: "¿Cuándo comienza la evangelización, cuándo tendremos comunidades...?" Su interés por el Camino y su confianza depositada en él res-



pondían al conocimiento que al respecto le había transmitido el P. Pedro Manuel González Cagdevila (Pedrín), también sanluiseño, pero radicado en España donde desarrolló su ministerio sacerdotal.

La misión, la evangelización, la Fe fueron permanencia y desvelo en la vida de Monseñor Pedro Meurice, como sacerdote primero y como arzobispo después, así lo corroboran sus propias palabras en la misa de despedida como arzobispo de Santiago de Cuba: "...no se es cristiano si no se compromete con la Fe de tal manera que se va a comunicarla a los demás, la misión, la evangelización... Si no hay evangelización no hay compromiso en la Fe, no hay crecimiento en la Fe". (*Mary Rosi Piorno Montes de Oca*)

### MISA POR MONS. PEDRO MEURICE ESTIÚ

"Hombre con un sentido de lo humano muy divino, y de lo divino muy humano." Mons. José Siro González, Obispo Emérito de Pinar del Río.

En gesto sencillo; pero lleno de mucho amor, respeto y gratos recuerdos se ofreció una Eucaristía en la Parroquia de San Jerónimo en homenaje a Mons. Pedro Meurice Estiú, Arzobispo Emérito de Santiago de Cuba. Presidida por Monseñor Emilio Aranguren Echeverría, obispo de la diócesis Holguín-Las Tunas, y con la presencia de los sacerdotes de la zona pastoral, la comunidad católica tunera, en un visible signo de unidad en la fe de la iglesia, manifestó su agradecimiento a un hombre que tuvo un sentido de lo humano muy divino, y de lo divino muy humano.

*"Ante la muerte de cualquier persona se descubre la trayectoria de su vida y lo importante no es fijarse en un momento específico de su existencia; sino descubrir cuál fue el hilo conductor que*

*lo sostuvo, que lo fortaleció y lo identificó".*

Con esas palabras inició Mons. Emilio su homilía en la que enfatizó que *"No se puede limitar la vida de Pedro Meurice solo esos minutos cuando dirigió el saludo al Papa Juan Pablo II en Santiago de Cuba, pues eso sería olvidar sus otros años de episcopado".*

Así se evocaron en la celebración significativos pasajes desde su nacimiento en San Luis, en la antigua provincia de Oriente el 23 de febrero de 1932, su ingreso en el Seminario San Basilio Magno en 1944, la ordenación como sacerdote el 26 de junio de 1955 por Mons. Pérez Serantes, hasta que en el año 1970 su S.S. Pablo VI le nombra Arzobispo de Santiago de Cuba, gobierno que ejerció hasta el 2007 cuando se le concede su renuncia por límite de edad.

Mons. Meurice expresó su deseo de ser inhumado en Cuba en caso de morir fuera de la Patria, acontecimiento que nuestro obispo destacó como un signo post mortem de su incansable afán de tender un puente de unidad entre todos los cubanos.

El secreto de la grandeza de este hombre radica en la lectura del propio Evangelio -dijo Mons. Emilio- **Me alimento en hacer la voluntad del que me ha enviado...** Convencido de que siempre se consideró uno más por su humildad y fidelidad a la palabra de Dios que se resume en la frase **Siervo inútil he sido, he hecho lo que tenía que hacer** nuestro obispo diocesano ponderó la disciplina personal y vida sacramental de Mons. Meurice, su amor a los pobres con gestos concretos de misericordia, los cuales resultan esenciales para enaltecer a aquel que manifestó en el lema de su episcopado **Ven, Señor**

Jesús y ahora recibe la respuesta **Ven Pastor Bueno, pasa al banquete de tu Señor.** (*Ada Cristina Higuera y Vicente Ignacio Alvarez*)

### MONS. BRUNO MUSARÓ, NUNCIO APOSTÓLICO EN CUBA



La Nunciatura Apostólica en Cuba informa que Su Santidad Benedicto XVI, ha nombrado a Su Excia. Revma. Mons. Bruno Musaró, hasta ahora Nuncio Apostólico en Perú, como Nuncio Apostólico en Cuba.

Mons. Bruno Musaró nació en Andrano, Lecce, Italia, el 27 de junio de 1948. Fue ordenado sacerdote el 19 de septiembre de 1971. Posee un Doctorado en Derecho Canónico. En 1977 ingresó en el servicio diplomático de la Santa Sede, trabajó en esta Secretaría de Estado en Corea, Italia, República Centroafricana, Panamá, Bangladesh, España y en la Sección para las Relaciones con los Estados de la Secretaría de Estado. Fue nombrado Arzobispo Titular de Abari y Nuncio Apostólico en Panamá el 3 de diciembre de 1994. Fue nombrado Nuncio Apostólico: el 25 de septiembre de 1999 en Madagascar, Mauricio y las Seychelles y Delegado Apostólico en las Islas Comoras y en La Reunión; el 10 de febrero de 2004 en Guatemala y el 5 de Enero de 2009 en Perú.

## CIERRE CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO DE LA MADRE TERESA DE CALCUTA

Con la especial presencia de los fieles de las comunidades "Sagrado Corazón de Jesús" y "San Miguel Febres Cordero", de las localidades de Juan González y La Cachimba, ambas de la zona de misión de Guamá I pertenecientes a la Parroquia Cristo Rey de esta diócesis de Santiago de Cuba; las hermanitas Misioneras de la Caridad contemplativas de El Cobre y las Misioneras de la Caridad activas; la hermana Asunción superiora de esta congregación en la diócesis; miembros de las comunidades "San Francisco Javier" y "Nuestra Señora de Belén", de Micro 9 en el Centro Urbano José Martí y "San Pedro Apóstol" de San Pedrito, pertenecientes a esta parroquia; la comunidad parroquial de Cristo Rey y el grupo de los Misioneros de la Caridad Laicos, fue realizado el encuentro que da culmen al año celebrativo por el centenario del nacimiento en Skopje, Albania, de Agnes Bojaxhiu, nuestra Beata Madre Teresa de Calcuta en el Templo parroquial Cristo Rey del reparto Agüero de esta ciudad.

Muy animados, a pesar de la lluvia que los acompañó en parte del viaje, ocuparon sus asientos y comenzaron, tras la bienvenida que les ofreció el P. José Manuel, a ensayar cantos, repasar las lecturas los lectores y a participar de la catequesis que impartió el

P. José Manuel sobre los símbolos que están en el templo: la bandera del Vaticano, el sagrario y otros temas, como el Encuentro Mundial de los Jóvenes Católicos con el Papa Benedicto XVI recién celebrado en Madrid y la feliz presencia de una joven de esta parroquia en la delegación cubana al evento. Fue presentado el filme "Teresa de Calcuta", que hizo conocer a todos los principales detalles de lo que Madre Teresa llamó "la llamada dentro de la llamada" y el desarrollo ulterior de los acontecimientos que forjaron la gran familia de las Misioneras y los Misioneros de la Caridad con bellas muestras del carisma que los distingue: El servicio a los más pobres entre los pobres. En el marco de la celebración fue efectuado el bautizo de un pequeño niño de la comunidad de Juan González por el P. José Manuel. La Eucaristía fue presidida por Monseñor Dionisio García y el párroco, padre José Manuel.

En su homilía monseñor Dionisio resaltó la alegría por encontrarse allí con los miembros de aquellas comunidades tan lejanas y tan cercanas a la vez, pues son el resultado del mandato de Jesús hace más de dos mil años: "Vayan y anuncien el Evangelio, El Reino de Dios", mandato que ha sido cumplido y ellos son testimonio. Dio la enhorabuena a la feliz coincidencia de las lecturas escogidas, pues todas nos hablaban "del Amor": la primera lectura tomada de El Cantar de los Cantares; la segunda lectura, el himno al amor de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios (13, 1-13); el Evangelio, las Bienaventuranzas según San Mateo: "Dichosos los que..., por qué dichosos?, pues por amor".

Si queremos hablar de Madre Teresa tenemos que hablar del



amor, pero del amor de verdad. Por eso me gustó tanto —dijo— la lectura del Cantar de los Cantares, y leyó: "Grábame como un sello en tu brazo/ Como un sello en tu corazón/ Porque es fuerte el amor como la muerte/ Las aguas torrenciales no podrán apagar el amor". Cuando leemos esto sabemos que es lo que pasó a Madre Teresa, aquella muchacha albanesa que fue a la India a dar amor como le pedía El Señor. Imitemos a Madre Teresa, no para hacernos monjes, sino para dar ese amor a todos, en nuestras casas, en nuestros barrios. Dios le dio la Gracia de darse a los demás con gran amor. Aunque no lo recibía de la otra parte dio el amor. ¿Cuántas madres y padres sufren porque no sienten el amor de sus hijos? ¿Cuántos hijos sufren porque no sienten el amor de sus padres?

Madre Teresa sabía bien el tesoro que había encontrado en el Amor de Dios: "...porque Él le da sentido a mi vida, porque Él calma mi sed y a la vez yo sacio la sed de Dios por amor". Dios quiera que el amor sea lo que rija en las relaciones entre los hombres.

Madre Teresa dio amor y la gente la quiso imitar y se expandió a través de su ejemplo y por eso estamos hoy aquí. " Que Dios nos ayude a vivir siempre así, que el amor de Madre Teresa nos quede grabado como un sello".

Y envueltos en aquel halo de Amor, participamos de la comunión y luego regresamos, cada uno a sus respectivos hogares, con la esperanza de ser dignos propagadores del ejemplo de Madre Teresa. (Marisel Vizoso)



**Como la hierba  
que se renueva cada mañana,  
renuévame Señor en Ti,  
con el rocío de tu Perdón  
y tu Esperanza,  
con el sol de tu Palabra  
y de tu Amor...**

**Himno Año Santo**